

PERDERSE POR NO PERDERSE.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON ALVARO CUBILLO.

Hablan en ella las Personas siguientes.

El Rey D. Fernando de Napoles,
Ruy Gomez de Avalos,
Federico.

Arnaldo.
El Conde Otavio.
Estefania.

Beatriz.
Inés, criada.
Merlin, gracioso.

JORNADA PRIMERA.

Salen Ruy Gomez de Avalos, y Merlin
criado con unos papeles.

Ruy. Dame esos papeles. Merl. Toma,
y el Mundo te envidie en ellos.

Ruy. Ahora verás rompellos,
sin perdonar una coma,
que este, Merlin, es el pago
de quien me sirve tan poco.

Merl. Que haces, señor i estás loco?

Ruy. Yo te mui bien lo que hago,
dexame obrar. Merl. Tus crueles
furias obran con despecho:

qué has hecho, señor, qué has hecho?

Ruy. Romper aquellos papeles,
Arrojalos.

Merl. Tus servicios has rompido i
la fe de oficios, la fe i

Ruy. Y mi vida romperé,
ya de la vida ofendido.

Merl. Y aquí saliste a rasgalla?
no era en tu casa mejor?

Ruy. Saqué al campo mi dolor,
que este es campo de batalla:
donde ya, sin embarazos
de pundonores perdidos,
rotos, quedarán vencidos,

y pisaré sus pedazos. Pisalos.

Merl. Loco estás, sin duda alguna,
boxarème a recogerlos.

Ruy. Dexalos, que he roto en ellos
agravios de la fortuna:

y si pareceres sabios

justamente adoro, y fingo,

no quiero tener conmigo

tan conocidos agravios.

Merl. Quando tantos Capitanes

los invidian i Ruy. Ay de mi!

qué piensas que he roto ahí?

mis penas, y mis afanes;

la crueldad de las heridas,

del asalto la impiedad,

hambre, horror, necesidad,

mueites de infinitas vidas,

que hacen mi pena mayor,

quando el premio no consigo:

pues por qué han de estar conmigo

crueldad, desdicha, y horror?

Merl. De esas heridas crueles,

desdicha, horror, sangre, y muerte;

nacen, en quien tiene suerte,

los premios, y los laureles:

y yo alzaré:

Alzalos, y besalos.

A

Ruy.

Ruy. Necio intento!

Merl. Sus pedazos à mis labios.

Ruy. Posible es, que mis agravios
quedan en tu sufrimiento?

Merl. Si señor, que esto es servir.

Ruy. Torpísimas tu baxeza.

Merl. Pienso, que naturaleza
me crió para sufrir:

y aunque me llegue à ofender
qualquier Eldaigo pollizo,

creo, que quando lo hizo,
no lo hizo à mal hacer.

Pues si yo, por justa ley,

perdono à quien me ofendió,

por qué he de quexarme yo

de los descuidos de un Rey?

y en ti es descuido, y no agravio,

que el Rey no pudo agraviar.

Ruy. Pues yo me quiero quexar
cholerico, mas que sabio.

Merl. Quexate, que en tanta pena,

ni te alabo, ni te arguyo,

y pues que rompes de enyo,

rompe muy en hora buena.

Con que siguiendo tu voto,

puesto que la accion no apruebo,

confieso, que el passo es nuevo,

muy nuevo, pero muy roto.

Ruy. Palsé à Nápoles de España,

huyendo del desacierto,

donde sirviento à Roberto,

he manchado la campaña

con sangre de aquellas venas

infinitas veces; y oy

tan Pica seca me sol,

que un sueldo recibo apenas.

Pues qué paciencia ha de haver,

después de Roberto muerto,

para aguardar sin Roberto,

ni merecer, ni ascender?

Merl. A quien haces relacion

de la razon que te apura?

Ignoro yo por ventura

tu justicia, y tu razon?

Lo que digo es, que rasgar

tus papeles, es locura;

habla, pretende, procura,

que el regañar, y hablar,

no te excusa lo molesto:

oy sale otro nuevo Sol,

parece en todo Español,

no lo parezcas en esto:

porque dicen las Naciones,

de nuestra cholera hablando,

que pedimos resnegando.

Ruy. En nueva ocasion me pones:

y respondo, si lugar

me dan para responder

el sufrir, y el padecer,

que mis meritos están

escritos con sangre mia

en el volumen copioso

de la fama, y es ocioso

lo que a papeles se fi.

Con buriles, con cinceles

los gravé en marmoles duros,

y si alli están mas seguros,

para qué son los papeles?

El pecho del Rey es tabla

de bronce, y hablar podrá

lo que en el papel está

fujeto à perder el habla.

Merl. Oy al Principe jurado

pienso que el Reino se entrega,

hablale, à sus plantas llega,

que à tu valor obligado,

paede ser te haga favora:

que tal vez aquella aleva

fortuna su rueda mueve,

y dàen un dia, señor,

lo que no ha dado en mil años

porque à lo que della liento,

es comorico avariento.

Ruy. Hà crueles defengaños!

Merl. Cruelles, pero te advierto,

que dan su porcion ingrata,

la fortuna, quando mata,

y el avaro, quando muerto.

Aquí, aunque mas se defengre

el que sirve, mata, y hiere,

la sangre nob'e que adquiere,

es derramando su sangre.

Ruy. Dices bien, pero ilustrada

con una, y con otra herida,

vale una gota vertida

mas, que toda la heredad.

Dent. Ataja, deten: Ruy. Qué es esto?

Merl. Disparado han los caballos

de un coche, y sin reparallos,

à peligro manifestlo

la gente del coche viene.

Saca la espada.

Ruy. Detener su furia quiero,

desnudando el limpio acero;

que los corrige, y detiene.

Vase.

Merl. Esto es buscar temeraria

los peligros en su centro;

yo me quito del encuentro,

por:

porque es error lo contrario,
que la virtud de piadoso
nunca en los nobles faltó;
pero primero soy yo.

Salen Ruy Gomez, Estefania, e Inés criada.

Ruy. Suceso extraño, y dichoso,
ventura que he ponderado,
por ser la primera en mi,
y porque siendo esto así,
del peligro os he librado.

Estef. Vuestro valor, Caballero,
pudiera solo oponer
en este campo a la furia
de los feroces corceles,
que precipitando el coche,
yacia triumpho de la muerte.
Y muéstrale bien la sangre,
que os anima, y favorece,
pues cortesmente ofrecéis
vuestra vida facilmente,
por quien en nada os sirvió.

Ruy. Eso es, señora, ponerme
en otro empeño mayor,
pues justamente la ofrece,
quien a vuestros pies la pone.
Y nunca tanto merece
el que al peligro del plomo
el pecho desnudo entregue,
como sirviendos a vos,
a cuya belleza deben
las Estrellas suspensión.

Estef. Qué razones tan cortes es!

Ruy. Qué hermosura tan extraña!

Merl. Y ella, Reina, no se muere
de agradecida, mirando
los servicios que me debe.

Inés. Algo he reparado en ellos,
que se ha arriesgado valiente
al choque de los caballos.

Merl. Eso basta que lo hiciéste
mi amo, para que a mi
la alabanza se me pegue.
Por reflexión tengo parte
en sus males, y en sus bienes:
si está triste, me entristezco;
si se alegra, él lo alegre;
si juega, y gana, yo gano;
y pierdo, si juega, y pierdes;
si le duele la cabeza,
me duele porque a él le duele;
todo es de participantes:
hasta en el *cum prole Regis*
estamos todos iguales.

Inés. Bendigale Dios mil veces,

valiente de trialcartin.

Merl. Sota deschartada, mientes.

Estef. Podré saber vuestro nombre?

Ruy. Quien hai que su nombre niegue,
quando a los rayos del Sol
dignamente resplandece?
Mi nombre, señora, es
Ruy Gomez de Avalos, Trece
del O. dea de Santiago.

Merl. Y para serviros velante,
pues perderá en vuestro nombre
una vida veinte veces.

Inés. Veinte veces una vida?

Merl. Quien del guarismo no entiende,
estese en su cañamazo,
y los numeros no cuente,
que la vida de un honrado
se multiplica mil veces,
y cada vez que se arriesga
se empeña, si no se vende.

Estef. Dios os haga mil dichoso.

Ruy. Será menester que empiece
desde oy, que con vos lo he sido,
porque mis desdichas cesen.

Merl. Oye Vñia, tiene mi amo
sobre los mudables exes
de fortuna un mayorazgo
de azares, y de dientes:
si habla a una vieja, responde,
sin diente, a regaña dientes:
si a una fea, lo entendido
a mas de postura vende:
si a una hermosa, la hermosura
soberbia la desvanece.
Y al fin, toda la baraja,
fea, hermosa, vieja, y sierpe,
esquiva le da en la cara
con los ochos, y los nueves.

Estef. Tan desgraciado sois! *Ruy.* Tanto
que ya al sufrimiento vencen
olvidos de la fortuna,
y de su mano rebates.

Estef. Pretendeis a alguna dama,
que esquivas os disfavorece?

Ruy. No señora, los favores
del Rey mis armas pretenden.

Estef. Por eso no mas! *Ruy.* Por eso.

Estef. Y no amais! *Ruy.* Nunca se atrevan
mis cobardes pensamientos
a empeños que no merecen.

Estef. Mal hacéis, que prendas tantas
bien desempeñar se pueden:
amad, atreveos, Rodrigo,
que el no hacerlo, mas parece

flaqueza, que valor. *Ruy.* Píeilo,
con ayilo tan valiente,
pagair, señora, mi corta
acción; y ya es bien confiese,
que en vuestro discurso he hallado
razones que me convencen,
consejos que me aseguren,
y doct. inas que me enseñen.

Estef. Perdonad esta licencia
en quien cortés agradece.

Ruy. Si vos me alentais, señora,
no es preciso que me aliente;
desde oy he de amar. *Est.* Desde oy?

Ruy. Y porque otra vez al verme
no me tratéis de cobarde,
hasta el Cielo he de atreverme.

Estef. Mai bien hareis. *Ruy.* Perdonad,
que esto es decirme, que empiecéis
y si he de buscar principio,
ya le he hallado. *Inés.* El Merlineta
es precioso. *Mer.* Siempre fui
inclinado à las Ineses.
Los favores de mi amor
no eres leida; ya me entiendes.

Inés. Ya nos veremos de espacio.

Merl. Ma remites, ò me absuelves?

Inés. Te permito de que habies.

Merl. Eflo es, Inés, absolverme.

Estef. Hija foi del Conde Otavio;
Ayo del Rey, y que tiene
à cargo suyo el despacho;
y aunque a gobernar emplea
el Rey desde oy, bien podré
seros favorable: vedme
en Palacio, y en mi quarto,
que dentro en Palacio tiene
quarto mi padre. *Ruy.* Qué dicha!
dexad, señora, que bese
la tierra que estais pisando.

Estef. Qué bizarro! qué prudente! *ap.*
mirad que me habeis de ver.

Ruy. Vuestro foi. *Estef.* *Ruy.* Gomez, vedme,
que de vuestras pretensiones
en mi tendréis quien se acuerde.

Salga Federico. Segundo galán.
Fed. Tarde llegué à la ocasión,
poco à mi Estrella se deber,

pues que ya servida os hallo,
poco, señora, merecen
desfíos que se malogran,
y ocasiones que se pierden.

Estef. Federico, no habeis hecho
falta ninguna, ni os pesa
de que yo por otra mano

de aquel peligro saliese,
que hai venturas que se van;
y ocasiones que se vienen.

Este. Caballero fi,
mai dichofo, agradecedle
la acción que pudo ser vuestras:
llega el coche. *Ruy.* Píevendréle
alzando el eltrivo yo.

Estef. Esto italta no consiente
à un Caballero Español.

Ruy. Mi humildad os obedece,
aunque me llevais el alma.

Estef. Eflo es decir, que es la dexe.

Ruy. No es sino quedar sin ella,
y quien mas pierde, mas siente;

Estef. Mas espera quien mar ama,
mas sirve quien mas pretende.

Ruy. O bella Napolitana!

Estef. O Español el mai valiente!

Vase Estefanía, è Inés.

Ruy. Merlin, ya empezó à vivir,
ya todo un Cielo se mueve
à sollicitar mis dichas.

Merl. Ay claraboya de fienes!
ay ventanage de calcos,
y tabanera de fiente!

Fed. Corrido elti, vive Dios,
que tal ocasión perdiessé!
Caballero, una palabra.

Ruy. En qué os sirvo? *Fed.* Conocéisme?

Ruy. No os conozco. *Fed.* Y conocéis
la dama que os desvaneca,
porque acaso la servisteis?

Ruy. Pudiera desvanecerme
el favor que aquí me ha hecho;
pero decidme, qué os mueve
à preguntar tan curioso
lo que no es bien que os confiese?

Fed. Digolo, porque sepais
que es empreña, que se os pierda
de vista. *Ruy.* Yo lo confieso,
mas donde emplearse puede
un hombre de bien, mas bien
que en partes tan excelentes,
que se le pierdan de vista,
pues gana quando se pierde?

Fed. Mandame, que os lo agradezca:

Ruy. A mi no hai que agradecerme.

Fed. Pues à quien? *Ruy.* A su hermosura,
que es à quien todo se debe.

Fed. Luego la pensais servir?

Ruy. Y si mil vidas tuviese,
sacrificara mil vidas
à un caballo de su fiente,

Fed.

Fed. Sabeis vos si tiene dueño
 igual fuyo, à quien le pole,
 que os lo impida valeroso,
 y es lo desenda valiente.

Ruy. Sè de mî, que no harè cosa
 mal hecha; mas si supiese,
 que por ser quien es, me estima,
 o que llegase a quereime,
 serè primero que todos.

Fed. Dexad conquistas, que exceden
 superiormente sublimes
 las alas que os favorecen,
 y no os empeñeis bizarro,
 porque podrà ser que os pise.

Ruy. Es amepaza, o consejo?

Fed. No sè, como os pareciere.

Ruy. Pues hallareime en su calle,
 siempre que os importe, y siempre
 que quisiereis buscarme.

Fed. Yo os buscarè. *Ruy.* Quando llegue
 la ocasion, vereis que sè
 decir, y hacer igualmente.

Fed. Ya he dicho lo que os importa.

Ruy. La piedad os lo agradece.

Fed. Os resolvéis? *Ruy.* Siempre así
 un Español se resuelve.

Fed. Mucho arriesgas. *Ruy.* Poco importas
 ven, Merlín. *Vase.*

Merl. Pues le conviene,
 no se meta con mi amo,
 que es mas dello que parece,
 aunque le parezca mucho.

Fed. Tanto puede? *Merl.* Tanto puede,
 que por un leve disgusto,
 arrancar Estrellas suele
 del Cielo; y porque cabales
 en sus epicyclos queden,
 pone sobre el dedo un hombre,
 y cimbrando della suerte,
 le clava en lugar de Estrella. *Vase.*

Fed. Qué locura tan solenne!
 ô Españoles arrogantes!
 puer vive Dios, que he de hacerle,
 que olvidando à Estefanía,
 de mis consejos se acuerde.

*Vase, y salen el Rey, el Conde Otavio viejo,
 Estefanía, y Beatriz.*

Con. Oy, que vacilra Magellad
 à regir su Reino empieça,
 dándole naturaleza
 talento, y capacidad,
 en felices años, llevo
 à merecer tanto honor,
 y en mi quarto, señor?

Rey. Si, Conde, que no me niego
 à la grandeza del dia,
 quando os vengo à visitar:
 tanto, Conde, os debo honrar.

Con. Gloria es vuestra, y honra mia.

Rey. A vuestros preceptos, Conde,
 y à vuestra educacion debo
 sèr, y suficiencia nuevo.

Con. Vuestra Magellad responde
 al amor, y à la lealtad
 con que siempre le he servido.

Rey. Padre segundo haveis sido,
 Platon dice esta verdad,
 pues quiere que por la ciencia
 se les deba, en caso igual,
 sangre al Padre natural,
 y al Maestro suficiencia.
 No es difícil entenderlos
 y para que no os asombre,
 debo à mi Padre el ser hombre;
 y à vos debo el saber serlo.
 Asistid siempre à mi lado,
 y quien mi Maestro fue,
 sea mi amigo. *Con.* Befarè
 la tierra que haveis pisado.

Rey. Cubrilos, Conde. *Con.* Que interés
 como befar vuestras plantas,
 pues oy a grandezas tantas
 me levantan vuestros pies?

Rey. Vos con firmes argumentos
 puerta à la razon me abristeis,
 y para reinar me disteis
 preceptos, y documentos.
 Y es deada tan singular,
 y tan hija de la ley,
 que no importará ser Rey,
 si no supiera reinar.

Con. Señor, el discurso vuestro
 nada me dexò que hacer.

Rey. Ninguno puede saber,
 sin la voz de su Maestro.

Con. Estefanía, señor,
 ya que os mostrais tan humano,
 quiere befaros la mano.

Rey. Estimo el nuevo favor,
 y aunque no usado, extrañara,
 que el día en que Dios me ha puesto
 en tan levantado puesto,
 à esta fineza faltara.

De rodillas Estefanía, y Beatriz.

Est. f. Precisa obligacion mia
 es, señor, agradecer
 mercedes que os miro hacer
 à mi Padre. *Levántase.*

Rey. Escuchad,
 porque mi mano os levante,
 sin ceremonia os la doi,
 que os ellimo por quien soi,
 como Rey, y como amantes: *ap.*
 y vos, Beatriz, levantad.

Beat. Qué valor! qué entendimiento!
 no ha visto mayor talento
 el mundo. *Estef.* Ni tal piedad.

Dent. No hai orden de entrar.

Rey. Qué es esto?

Cond. Un Caballero, un Soldado

vuestro, à quien yo havia llamado,
 y el detenerle es exceso
 de mis criados. Rey. Llamadle,
 decidle, que entre. Cond. Ya
 en esta ante sala està.

Rey. No le detengais, dexadle.

Sale Ruy Gomez, ve al Rey, y turbase.

Ruy. Valgame el Cielo! aqui el Rey!
 el aliento me ha faltado! *ap.*
 pero ya es fuerza hacer gala
 del fulto, y del sobrelalto.

Cond. Ruy Gomez, señor, Ruy Gomez
 à hab'arme viene, buscando
 el medio à sus pretensiones,
 y el premio à servicios tantos.

Rey. Pues lo que havia de deciros,
 gustaré yo de escucharlo:
 decid, que vuestra razon
 será el memorial mas claro,
 que informe con letras vivas,
 y obligue con vivos rasgos.

Ruy. Oiga vuestra Magestad,
 Invictisimo Fernando,
 la voz, la razon, la queixa
 del hombre mas desgraciado.
 Ruy Gomez de Avalos soi,
 que deseos me passaron
 de servir, de España à Italia,
 quando vuestro padre, dando
 ocasion al que en la paz
 malograba lo bizarro,
 daba el acero à la vaina,
 el pundonor al regalo,
 la reputacion al odio,
 y la fatiga al descanso:
 Entonces, señor, entonces
 convocó favores varios,
 en defensa del derecho
 de Aragon al Laurel Sacro
 de Napoles, que el Francés
 pretendia temerario.
 Dexe à mi patria, y hallé

las horas que havia gastado
 en la paz, entre el estruendo
 de infantes, y de caballos;
 que al aviso de honor, se hacen,
 sin milagro. estos milagros:
 los peligros son lisonjas,
 las ocasiones halagos,
 los empeños bizarrías,
 y los riesgos apasajos.
 Hice caudal de la honra,
 y del credito, que aguardos:
 tomé la razon mi espada,
 desde la punta al recazo,
 y en vuestro padre libré,
 como en tan seguro cambio,
 el interés de los premios,
 el honor de los aplausos.
 Servile en esta ocasion
 contra Ludovico, dando
 indicios de mi nobleza
 la asistencia de diez años.
 Pluguiera à Dios, que en la furia
 de tan continuos asaltos
 dieran las Armas Francesas
 sepulcro à mis verdes años,
 siendo levantada pyra
 la humilde yerba del campo:
 pero quiso mi fortuna
 librar de peligros tantos
 la vida, que ya abortezco,
 el ser, de que ya me canso:
 que del que nace sin dicha,
 della esperanza colgado
 de una pretension incierta,
 aun la muerte no hace caso.
 Yo à Monsieur de Santoné,
 que atrevidamente usando
 de la arrogancia Francesa,
 desafié nuestro campo
 en el sitio de Novara,
 à sus alientos bizarras,
 y à aquellos humos Franceses,
 di Españoles defengaños.
 Sobre un bayo, y cabos negros,
 tanto del color preciado,
 que era de bronce la piel,
 que eran de acero los cascos,
 que la yerba aun no pilaba,
 que la rod xas tascando,
 quando respirab' fuego,
 nevó de espuma el bocado,
 dando centellas al viento,
 y copos de nieve al campo,
 solé à sus voces, y apenas

la dorada espuela finalto
con la púrpura caiente,
que de ambos hijares fíco,
quando furioso me embistier
mas no bien lo hizo quando
desde el borren cayó al suelo,
de mi lanza atravesado,
hasta la arandela hecha
en el titir mil pedazos,
que aclamaron la victorja,
Perdonad, señor, si os canso,
que en día de tanto gozo
es lo sangriento excusado;
basta que cansadas tenga
las piedras de aquellos patlos,
con recuerdos mal perdidos
de meritos bien ganados
en el lugar mas humilde,
quando en el puesto mas alto
miro profanando Eitrellas,
dichosos, que me envidiaron
servicios, que no tuvieron,
con favores, que no alcanzo.
Llamado del Conde vengo,
donde no presumi hallaros;
mas hallé, señor, hallé,
entre corfuso, y turbado,
el alivio de mis penas,
la tregua de mis cuidados,
que es el mayor desahogo
de un corazon lastimado.
La cara del Rey, no es hombre
quien se niega a esplendor tanto,
de irracional se acredita,
y se desmiente de humano:
que el Rey mirando da vida,
y la quita no mirando.
Ya estoi aqui, y os ofrezco,
despues de servicios tantos,
la vida, que siempre es vuestra,
la libertad, que acobardo,
las pretensiones, que olvido,
y las razones, que callo.

Pónese de rodillas.

Estef. Ay Beatriz! este es aquel
valentísimo soldado,
que el coche derayo ayer.

Beat. Qué briofo! qué bizarro!

Híncale de rodillas.

Estef. Señor, obligada os ruego,
sea principio soberano
de vuestro Reino esta accion,
empezad, señor, premiando.

Rey. Basta que vos lo pidais.

Estef. Yo os lo suplico. *Rey.* Yo lo hago:

alad entrambos, que ya
no solo en mi gracia os hallo,
porque Eufanta lo pide,
sino porque reparando,
que es día de hacer mercedes
(y mas estando en su quarto,
dónde huésped suyo soi)
quiero hacerlas. *Ruy.* Con mis labios
vuelvo a sellar vuestros pies,
de quien a mas me levanto.

Rey. Ruy Gomez, vuestros servicios
me constan, y si premiados
no están de mi padre, yo
le heredo, y sabré premiarlos.

Ruy. Goze Vuestra Magestad
el Reino que Dios le ha dado
figlos, y edades dichosas.

Rey. Confieso que me he inclinado *ap.*
a tantas partes, confieso,
que es lo ardimiento bizarro!
Quien tanto sirvió en la guerra,
sirva, y descanse en Palacio,
y cerca de mi persona:
Gentil-hombre mio os hago,
servid en la paz, Ruy Gomez.

Ruy. Como yo os sirva, no aguardo
mayor favor, mayor dicha.

Estef. Mi amor miro disculpado. *ap.*

Beat. Bizarro es el Español. *ap.*

Estef. Y cortés, como bizarro. *ap.*

Beat. Si yo supiera de amor;
pero tan libre me hallo
de esta passion, que aborrezco
lo mismo de que me agrado.

Estef. Eso no es posible. *Beat.* Si es,
que con unos mismos rayos,
si el Sol ablanda la cera,
tambien endurece el campo.

Estef. Eso es decir, que eres Sol.

Beat. No es sino decir, que alcanzo
riesgos, y peligros propios
en agenciá del engañor.

Sacan a Merlín pegándole.

Merl. Verdugos, con menos furia,
sayones con mas espacio,
envainad los alfileres:
soi yo Don Millan acaso
el labrador, ó Pernia,
rifa, y chiste en los Palacios?

Rey. Qué es esto? *Mer.* Vo criado humilde,
señor, que sigue a su amo:
ciñdo soi de Ruy Gomez,
tanto como el desgraciado,

pues á su lado he servido,
aunque no me quexo tanto.

Rey. A su lado? Merl. Poco menor,
mas acá docientos pasos,
por tener que dár á todos
los peligros paso franco.

Rey. Dexadle, Mer. O piadoso Rey!
ô Rey, que desata el lazo
al rigor de la etiqueta!

Rey. Entretenido, y extraño
humor! Merl. Besaré tus pies,
si soi digno de besarlos.

Rey. Merlin! Mer. Señor de mi vida,
que ya me juzgué enredado.

Rey. Reportate, Merl. Dexame ahora
hacer locuras un rato,
que resucitar en muerto
no pide menor aplauso.

Ruy. El Rey me ha hecho, Merlin,
la Gentil-hombre. Merl. Mal año;
Gentil hombre! merced cortas;
porque tu lo eres tanto,
que puedes dár provisiones
para serlo á quince enanos.

Ruy. Calla, necio. Mer. Mejor fuera,
señor, que te huviera dado,
en lugar de Gentil-hombre,
provision de gentil plato:
pero al fin, doime á partido;
pues gozarás de un Palacio,
y de un Rey, horro de dueñas.

Ruy. Calla, gressero. Mer. Ya calló.

Rey. Conde, jurad á Ruy Gomez:
Ruy Gomez, vedme de espacio.

Ruy. Éste es, señor, mi interés,
quanto sol, y quanto valgo.

Estef. Prima, su atencion me admira.

Ruy. Ojos, que matais mirando,
si mucho teneis de Cielos,
no poco teneis de rayos.

Vanse haciendo reverencias, y salen Federico,
y Arnaldo.

Arn. Es este aquel Español,
de quien me haveis referido,
que en fierro desvanecido
coche, y caballos del sol
de Estefania! Fed. Éste es,
que aun del Rey en la presencia
descubre con indecencia
lo soberbio, y descortés.

Arn. Notablemente le ha honrado
su Magellad. Fed. Poco importa,
pues ya con merced tan corta
sus servicios ha premiado.

Arn. Corta? Justo es que me asombre
de vuestro corto pensar:
pues tiene el Rey mas que dar,
que plaza de Gentil hombre!

Fed. Ya lo reconozco, y ya
de esso tengo justa quexa,
pues los Naturales dexa,
y á los Extrangeros dá.

Arn. El Rey, el peso, y crisol
en la mano mira, y tiene.

Fed. Es mozo, en efecto, y tiene
mucha sangre de Español.

Arn. Y esso es fulta: Fed. Es sospechoso.

Arn. Apasionado estais. Fed. Tanto,
que ofendido, me adelanto
de apasionado á zeloso.

Arn. La causa de vuestros zelos
vuelve á salir. Fed. Es mi amor

tan cortés, que de temor,
sus llamas parecen yelos.

Idos, Arnaldo, que quiero,
supuesto que sois mi amigo,
excusar aquí un testigo
de los desprecios que espero:
y ser de aquellos en quien
la curiosidad repara,
que tienen hecha la cara
al desaire de un delden.

Arn. Si ha de seros mas penoso,
y el sentimiento mayor,
voime. Fed. Sentid mi dolor.

Arn. Hagaos el Cielo dichoso. Vase.
Salga Estefania, y Beatriz.

Estef. Quien está aquí?

Fed. Quien amante
vuestro pensamiento adora,
quien á la luz de esos rayos
es turbada matiposa,
que, para abralarse en ellos,
los galantea, y los ronda.
Estef. Yo, Federico, os estimo
esta cortés ceremonia;
pero no se verifica
en lo fino de las obras.

Fed. La dicha es de quien la busca;

Estef. No toquemos esta historia,
que quien la busca, la halla,
quien no la busca, la ignora.

Fed. A merecimientos propios,
no hai acasos que se opongan.

Estef. Eppo de proprio no entiendo!

Fed. Proprios son, quando me tocan,
por quien soi, y por quien soi:
mas ya de mi estrella corta

la menguada luz descubro.

Estef. Yo loí mia. *Fed.* Quien ignora
esta verdad? *Beat.* Prima mia,
tuya, pero mas piadosa.

Estef. Piedad me enseñas? *Beat.* No digo,
que queras, sino que oigas.

Estef. Esto es decirme, que quieras;
porque hai distancia tan corta
desde el oír al querer,
que sino una misma cosa,
un solo lugar ocupan,
viven una cosa sola.

Beat. Pues por mi voto no queras,
desdeña, desprecia, arroja
falsas voces del cariño,
y de amor falsas lisonjas.

Fed. Yo estoi fuera de la gracia,
porque la merece toda
un Español venturoso,
no solo con vos, señora;
sino con el Rey tambien.

Estef. Pues esse consuelo os sobra,
consolaos vos à vos mismo,
que es diligencia penosa
en los amantes desvelos,
anticipar las congoxas.

Fed. Pues yo serè siempre un Argos.

Estef. Quien, Federico, os lo eitorba?

Fed. A todo trance soi vuestro.

Estef. Con esta libertad corra,
que es superior mi albedrio
à quantas sombras se opongan.

Fed. El penar por vos, es dicha.

Estef. El mirar por mi, es lisonja.

Fed. Vno, y otro en mi amor cabe.

Estef. Yo estimo vuestra persona. *Vas.*

Fed. O bello imposible, quanto
con el desden aprisionas!

Beatriz. Beat. A mi no hai que hablarme
en cosa que no me toca;
ni conozco amor, ni quiero
que sus flechas me conozcan,
y en pretensiones ajenas
siempre serè muda, y sorda. *Vase.*

Fed. Pues valgame una fortuna,
menos mia, y mas dichosa. *Vase.*

Salgan el Rey, Ruy Gomez, y Merlin.

Rey. Ruy Gomez, cierto secreto
comunicaros quisiera,
à mi quietud importante.

Ruy. Supuesta mi insuficiencia,
señor, humilde os suplico,
me hagais merced, porque pueda,
aventurando mi vida,

satisfacer tanta deuda.

Rey. Esse criado no dexa.

Ruy. Oyes, Merlin, salte fuera.

Rey. Como entrastes aqui? *Mer.* Como
con la ordinaria licencia
que ya los graciosos tienen,
en virtud de la Comedia.

Rey. Dex'dle, dex'dle ya,
que para entrar hallò puerra
en la gracia. *Merl.* En vuestro nombre
todas las gracias se encuentran.

Rey. Ruy Gomez. Ruy. Señor,

Rey. En vos
hallar mi afecto desea
ocasiones de premiaros;
porque la invidia emmudezca,
viendo razon que me obligue,
y justicia que la venza.

Ruy. No hai en mi humildad, señor,
prendas que tanto merezcan.

Rey. Estudiasteis algun dia?

Ruy. Si señor, que la nobleza
respaldada en los estudios,
aunque moderados sean.
La Grammatica estudiè;
mas la Corte, viva Escuela
general de todas Artes,
me enseñò de buenas letras
lo que basta à un Cortesano:
de la Milicia, en la guerra
estudiè el derramar sangre,
que esta letra con sangre entra.

Rey. Buen deseo de acertar,
es la verdadera ciencia.

Ruy. Noble nací. *Rey.* Así lo entiendo;
y los que lo son, desean
saberlo ser? *Ruy.* Si señor.

Rey. De la brida, y la gineta
sabrèis mucho? *Ruy.* Aunque lo entiendo;
no mucho, señor, que en estas
dos fillas, vos solo sois,
quien cayendo airoso en ellas,
de España, y de Italia, junta
la gala, y la fortaleza.

Mer. Y como! no hai en el mundo
quien à su lado parezca;
todos con el lucen poco,
quando corre, ò lanzas quiebra.

Rey. Tirais con el arcabuz?

Ruy. Ya me ha dicho la experiencia;
que de mi estàn mal seguras
las aves, que el viento vuelan.

Rey. Claro es, que harèis buenos versos?

Ruy. En la Española Acadèmia

B

tuye

tuve lugar a'gun dia.

Rey. Rui Gomez, mucho me lleva
España la inclinacion,
tengo sangre Aragonica,
soi Español, no lo niego,
y os quiero bien. *Rui.* Honra es ésta,
que excede al merito mio.

Rey. Los Reyes tienen su esphera
en tan supremo lugar,
que apenas tocar se dexan:
y somos hombres, *Rui Gomez.*

Rui. Si señor, pues quien lo niega?

Rey. Digolo, porque tal vez
en clausulas mal compuestas
hago yo mis borroncillos.

Rui. Serán divinas sentencias.

Merl. Oigan, señores, que el Rey *ap.*
de poner no se desdén
el laurel de Apolo sobre
la sagrada pompa Regia.

Rey. Cantad algo: *Rui.* No señora:
esta graciosa excelencia
invidio, en los que dichosos
quiso el Cielo que la tengan.

Rey. Pésame, que tiene mucho
de Angel, quien en ella aciertas
jugas las armas: *Rui.* Tal vez
busqué aplauso en la destreza.

Rey. Mucho me alegro de oiros;
que quando naturaleza
en un sugeto concurre
generosamente atenta,
dándole dotes del alma,
que le ilustran, y hermosean,
chartas de favor escribe,
recomendaciones claras,
que acreditan, y aseguran
su lealtad, y su nobleza;
y estas reconozco en vos.

Merl. Quien habrá que aquesto crea? *ap.*
que Nacion tuvo tal Rey?
No hai cosa que hacer no sepa,
Arte liberal que ignore,
agilidad que no entienda,
prudente, sabio, y piadoso:
el Mundo a sus plantas vea.

Rey. Dexaos solos. *Merlin.*

Merl. Prevencion notable es esta! *ap.*
para fiarle algun secreto.
hizo de su ingenio prueba. *Vas.*

Rui. Vuestra Magestad, señor,
tan divinamente Reina,
que por las partes del alma,
la Corona mereciera:

y así, le sobra el ser Rey.

Rey. Rui Gomez, partes son estas;
que en un vasallo se estiman,
y en un Rey no se celebran:
porque es gracia el gobernar,
que a las demás atropella;
y así, junto a luz tan grande,
ninguna otra luz campea.
Mas ya que mi amigo sois,
el saber de vos me resta,
si es flaqueza amar el Rey?

Rui. No señor: como flaqueza
antes siento yo, que amando,
perfeccion de su ser muestra.
El Rey, señor, es acaso
de diferente materia,
que otros hombres? No nació
con voluntad tan sujeta
a las pensiones humanas,
quanto en la eleccion essenta:
Luego es perfeccion amar:
que aunque Platon considera
imagen sagrada al Rey,
como deidad de la tierra;
tambien Ovidio, y el mismo
Platon dicea, que las piedras
saben amar, y que son
reciprocas en su esphera
los brutos, aves, y plantas.

Rey. Y añadid a ésta respuesta,
que amando el Rey, halla el Rey
mucho alivio, en muchas penas.

Rui. Si señor. *Rey.* Reparé ayer
en la singular belleza
de Estefania, y tambien,
que piadosa, como bella,
se inclinó a favoreceros.

Rui. Efecto de su nobleza
debió de ser; pero no
porque yo causa la diera.

Rey. Sabido he que la libristeis
de un peligro. *Rui.* Eso no es deuda
en su atencion, en la mia
lo será siempre. *Rey.* No es bella?

Rui. Y tanto, señor, que dudo,
que haya en Napoles quien pueda
orgulloso decir, que
un cuidado la merezca.

Rey. Pues tiene despues de hermosa,
de entendida, y de discreta,
cordura, que la hace amable,
humildad, que la hace honesta.

Rui. Mucho se declara el Rey: *ap.*
fortuna, ya me despiñas,

añi antes que de tu cumbre
tocase la parte excelsa.

Rey. Mucho me debéis, Rui Gomez.

Rui. Confieso, señor, mi deuda.

Rey. Suponed, que un Rey, como hombre,
se inclinara a su belleza,
y buscara sus favores,
qué dixeraiis vos? Rui. Dixeran:

Rey. Decidlo. Rui. Lance terrible! *ap.*

Rey. No hablais? Rui. Que el sugeto era
digno de un Rey, que se halla,
sin el dueño de la ofensa,
digo, sin tomar estado,
y adorando su belleza.

Rey. Aun mas decís, que os pregunto.

Rui. Pesame, que siempre yerra
quien dice mal. Rey. La excepcion
hallo en vos de aqueſta regla.

Rui. Señor, no entendi ofenderos.

Rey. Como vuestra es la advertencias
Rodrigo, habladla en mi nombre.

Rui. Mi vida, señor, es vuestra:
como sin alma he quedado! *ap.*

Rey. Lo sentís? Rui. Quien hai que sienta,
señor, del dueño que adora,
la debida reverencia?

Rey. Vuestra lealtad reconozco.

Rui. Vuestra cordura me enseña.

Rey. De vos fio este secreto.

Rui. Yo os confieso tanta deuda.

Rey. Español sois, y mi amigo.

Rui. Siempre fere hechura vuestra.

Rey. Ardua accion os encomiendo.

Rui. Elefania es discreta.

Rey. Vos lo sois, Rui. Al rayo vuestro.

Rey. Si, mas advertid que sea
con el recato que pide
su decoro, y mi grandezas;
porque ni aqueſta se estrague,
ni aquel, Rui Gomez, se ofenda;

Rui. O como sabeis, señor,
dár luz a las dudas vueſtras!

Rey. Los Reyes pueden amar,
mas con esta diferencia,
que nunca exceden, ni paſſan
las líneas de la modestia.

Y así, donde llega el Rey,
ni sombra, ni ſeñal dexa:
pero quiere que ninguno
adonde él mira se atreva.

Creo me havreis entendido.

Rui. Quien hai, señor, que no entienda
tan soberanos preceptos?
pero permitid que pueda

admirar cordura tanta.

Rey. Ni aun para esto os doi licencia:
no os admireis, que en el Rey
es propria naturaleza
obrar con luces mayores,
porque está dellas mas cerca.

Rui. Luz os dió el Cielo. Rei. Es verdad.

Rui. Sabio os hizo. Rey. Amor me enseña.

Rui. Vuestro ſoi. Rey. Yo vuestro amigo.

Rui. Vos me hicisteis. Rey. Mayor deuda.

Rui. Hombre ſoi, y podré errar.

Rey. Yo sabré esperar la emienda.

Rui. Dios os guarde.

Rey. A Dios, Rui Gomez. *Vase.*

Rui. Bien advertido me dexa;

ſino amenaza, es aviso:

ó amor, tus doradas flechas

me tocaron en el alma!

pero mi vida se pierda,

pierdase el amor, y el gusto;

no el decoro, y la obediencia

debido al Rey, que esta es

mayor pérdida que aqueſta:

Perderse a una luz, es honra,

perderse a otra luz, flaqueza;

todo es perder: pero al fin,

como el amor no se pierda,

perderse por no perderse

es la mayor diligencia.

)(JORNADA SEGUNDA.)(

Salen Rui Gomez, y Merlin.

Rui. Merlin, qué hará un afligido,
que entre dos riesgos se halla,
tan empeñado en entrambos,
que quando la mano alarga,
el uno ardiendo, le enfria,
y el otro elando, le abraſa?

Merl. Pues quando favorecido
de Elefania te hallas,
y del Rey con tantas honras,

te quezas? Rui. Esta es la causa:

Merl. Los favores te disgustan?
las mercedes te desgracian?

No, ſino que ya es costumbre

en ti la quexa. Rui. Ignorancia

fue, preguntarte el remedio;

pero aquel que no le halla

en si mismo, lo pregunta.

Merl. A mi, que no acierto en nada?

Pero contaréte un cuento,

y oye el remedio de chanza.

Un Doctor tenia un criado,

B z

y por descuido, ò de gracia,
ò am'as cosas, sucedió,
que le quitaron la capa.
Dio cuenta al Doctor del hurto,
pensando que en él hallara
el remedio de aquel mal;
y él, espetado en su barba,
le dixo: sangraos; y el criado
respondió: puei quien se sangra,
convalece de los hurtos?
Necio, le dixo, en mi casa
hai mas remedio: sangraos,
y de la vena del arca;
porque allí podréis comprar
otra capa, y muchas capas.
Yo respondo a tu pregunta,
aplicando el cuento en plata,
que te sangres de la vena
del arca de tu desgracia.

Ruy. Gentil remedio me aplicas!

Merl. El mismo que el Doctor daba
al hurto de su criado:
que ellos ordenan, y mandan
sangrias, y mas sangrias,
y si no aprovechan, matan.

Ruy. A hablar vengo à Elefania,
y entiendo que está ocupada
con su prima. *Mer.* Si fuéor.

Ruy. Retirate à esta antefala,
y aguardemos; pero escucha, *Retiranse.*
si hasta aquí su voz alcanza.

Salgan Elefania, Beatriz, è Inés.

Beat. Qué mal el amor se encubre! *ap.*
por esso fuego se llama,
que la centella, ò la llama,
adonde está nos descubre.
No puede disimular
mi prima de su ficion
la declarada passion.

Estef. Si no es yerro el preguntar,
que nunca lo pudo ser,
de ti, prima, saber quiero,
si el Español Caballero,
por su hidalgo proceder,
por su bizarria, y talle,
merece: *Beat.* Del voto mío;
no es malo el talle, ni el brio.

Estef. Lindo modo de alaballe!
no es malo: hyperbole extraño!
notable encarecimiento,
que puede al entendimiento,
y a la vista hacer engaño!
No es malo, se llama aquello
que à ser bueno no llegó,

y de ser malo, tomo
el e'lar cerca de serlo.
No es malo, es proposicion,
que ni alaba, ni concluye;
y el no ser malo, no arguye
del sugeto perfeccion:
que aunque perfecto, el sugeto
no malo, tiene de ser,
puede ser no malo, y ser
razonable, y no perfecto.

Beat. Notablemente has mostrado
tu passion, Elefania.

Estef. No ves, que es ya ofensa mia,
puesto que yo le he alabado?
Ya de tu desprecio injusto
ofensa mayor no aguardo;
porque él ha de ser gallardo,
ò yo he de tener mal gusto.

Beat. Trae de esso, que es cierto, advierte,
que tu enojo te engañó;
pues fuera muy necia yo,
si pretendiera ofenderte;
y mucho mas, si negara
las partes del Español,
quando à los rayos del Sol,
es verdad, mas que el Sol claro,
que excede à quantos están
en Napoles, por lo airoso,
bien entendido, brioso,
cortés, prudente, galán;
y sobre todo, valiente:
porque aun en casos de amor,
es en el hombre el valor
la parte mas excelente.
Yo apostaré, prima mia,
que le hace mucho lugar
à este modo de alabar,
tu amante philosophia.

Estef. Antes ofendien lo estás
lo que descubre, y entiendo.

Beat. Pues si esto tambien te ofende,
perdona, que no sé mas.

Estef. Si sabes, *Beat.* Vo por ventura
vengo à curar tu passion?

Estef. Toma el pulso à la razon,
y acertarás con la cura.

Beat. A mi ofensa me provocho,
quando mi fé, y mi amor sabes.

Estef. Bien gusto de que le alabes,
mas ni tanto, ni tan poco.

Inés. Pues, si fiora, como entiendes
ajustar estas balanzas,
si de lo poco te cansas,
y de lo mucho te ofendes?

Preguntò el Leon un dia
de sus quantas fatales,
à todos los animales,
como la boca le oia.

Al que dixo, que oia bien,
por lisongero matò,
y al que le dixo, que no,
por atrevido tambien.

La Raposa cautelosa
dixo, del Leon llamada:
elloi aromadizada,
cierto que no guelo cosa.

Beatriz, que acertar desta,
pudiera en esta ocasion
decir, no guelo el melon,
sea escrito, ò sea badea.

Beat. Yo alabo tan sin malicia
propria, como lo dirà
lo que alabado se està,
de razon, y de justicia,
mas que por efecto mio.

Estef. Prima, amor en sus ardores,
ò le han de vestir temores,
ò se ha de morir de fiso.
El contagio de su flecha
trahe consigo este rigor;
que no puede ser amor,
sin temor, duda, y sospecha.

Beat. Luego amas? Estef. Ya como puedo
dexar de decir, que si?

Beat. Y tienes zelos de mi?

Estef. Zelos no. Beat. Pues que son?

Estef. Miedo. Beat. Aun antes de poseer?

Estef. Esos son justos recelos.

Beat. Di que de mi tienes zelos,
y havráite dado à entender
y loí yo tan libre; y tal,
quando esta sospecha siento,
que abrasaré el pensamiento
de quien de mi piense mal.

Estef. Quando yo zelos tuviera,
supiera despedazar

à quien llegasse à pensar,
que à mí atreverse pudiera.

Que es zelos? Sabes que es zelos?
de solo haverlos nombrado,

mí paciencia has provocado,
para arrancar de esos Cielos

Estrellas, y deshacellas
entre las manos, que son

los zelos fiera pasión,
que se atreve à las Estrellas

pero de ti, prima mia,
zelos yo? Beat. Negarlo quierres

y es que somos las mugeres
en la amorosa porfia
taimadas, y cautelosas,
cobardes en el amor,
alturas en el temor,
y en la verdad sospechosas.

Quedate à Dios, que ya espero
dár à tu aficion lugar.

Estef. Eflo es, Beatriz, no estimar
lo mucho que yo te quiero.

Beat. Es sentir ofensas mias,
que algun dia vengaré. Vase.

Estef. Corrida Beatriz se fue
de mis zelosas porfias:
figuela, Inés. Inés. Tu pasión
dileulpa en tus yerros halla.

Estef. Procura desenojalla
con esta misma razon.

Inés. Y li no puedo? Estef. Eflo importa,
Inés. Voli. Vase.

Estef. Conocerà que enfada
toda alabanza afectada,
ya por larga, ò ya por corta.

Salgan Ruy Gomez, y Merlín.
Ruy. Beatriz se fue? Merl. Si señor.

Ruy. Ya està sola, ahora es tiempo.

Estef. Ruy Gomez? Ruy. Señora mias?

Estef. Vos aquí? Ruy. Sol menfagero;
Embaxador soi, señora.

Estef. Valganos sus privilegios.

Ruy. Vo he visto en Naval pendencia
baxel, à quien dieron fuego

con muchas cavilaciones,
y vengativos intentos,

cruxir la madera en llamas,
arder la brea en incendios,

el cañamo en mariposas,
la polvora en mengibelos;

y huyendo deste corfio,
y deste peligro huyendo

las ya mal seguras vidas,
arrojarse al mar, temiendo

las llamas, y entre las olas
hallarse en el mismo riesgo;

siendo fatal el morir,
ya en el agua, ya en el fuego;

Lo mismo me ha sucedido
de mi fortuna el estuendo

me arrojò al mar de dichoso,
adonde, solo por serlo,

mortales ondas me anegaron
con que reconozco, y veo,

que el morir de desdichado,
tà de dichoso, es lo mismo.

Btef.

Esf. Si no os declarais, Rui Gomez,
confieso que no os entiendo,
y no hai lenguaje mejor,
que el que no pide comento.
Habladme claro, que así
mal puedo satisfaceros.

Rui. Quando me hayais dado albricias
de las aueyas que os prometo,
y que en daño mio os trahigo.

Esf. Decid, que yo os las ofrezco.

Rui. No sé (ay de mí!) como empieze.

El Rey: *Esf.* Decid. *Rui.* A quien debo
tantas honras, y mercedes:

Esf. Hablad.

Rui. Quantas no merezco,
justamente enamorado,
y dichosamente preso
en las redes de esos ojos,
ó en la gloria de esos cielos,
me dixo (ay, Estefania!)
pero para qué me quexo,
si es tan infeliz mi suerte,
que aun las penas no merezco
de las vislumbres de amante,
del empezar à quereros:
Tan al principio me coje,
y tan de súbito el empeño,
que perdiendome à mi proprio;
aun no sé lo que me pierdo.

Yo empecé à amar: *Esf.* Proseguid.

Rui. Yo pretendí. *Esf.* Ya es entiendo.

Rui. Pues yo no me entiendo à mí.

Esf. Yo sí, que debo entenderos:
No queréis decir, que estando
libre de amantes empeños,
alentado de un favor,
y tomando mi consejo,
pusisteis en mí los ojos,
à tal punto, à tan mal tiempo,
que el Rey (que sé yo que os dixo)
es esto, Rodrigo: es esto:

Rui. Leído me habeis el alma.

Esf. Qué os dixo el Rey?

Mer. El secreto, *Ap.*
que de mí guardo es aqueste.

Esf. Os dixo, que yo le quiero
acabad, que esto os penando.

Rui. Pues ya yo estuviera muerto
si esto me diera el Rey;
pero viene à ser lo mesmo,
supuesto que el Rey os quiere,
y mi respeto supuesto.

Esf. Dixos, al fin, que me quiere
es mi Rey, y le agradezco

essa Real voluntad.

Y puesto que à vos os debo
las albricias de esse amor,
pagarlas, Rui Gomez, quiero,
haciendoo dueño de todo,
siendoo mi pensamiento
y para no errar en nada,
tomando vuestro consejo,
que quien tan bueno le tiene,
que le sabrá dar es cierto.

Mer. Pues rigete por su voto,
y lo verás todo puesto
de todo al primero lance.

Rui. Bien, quien te mete en esto
el mio será, señora,
en todo acontecimiento,
que correspondais al Rey;
y así, en su nombre os lo ruego,
por criado, os lo suplico,
por quien soi, os lo aconsejo;
y como hechura del Rey,
sus prendas os encarezco
por las mayores del mundo,
tales, que quando de serlo
dexara, por solas elias
era digno del Imperio.

Mer. No digo yo, que ha de dar
con todo por esos suelos:
puede gobernar el mundo.

Rui. Así à mi Rey obedezco.

Esf. Que le obedezcáis es justo;
pero tambien os advierto,
que el consejo que me dais
tiene muy poco de cuerdo:
pues siendo contra mi honor,
no es nada en favor del vuestro;
Si me dixerades vos:
cuerdo es este Rey; y supuesto,
que aunque amante, y poderoso,
es prudente, y es atento,
bien entendido, apacible,
cuerdamente entrecienado,
señora, dando lugar
à que la industria, y el tiempo
le muden de parecer,
ni defenganen del vuestro,
esto si era aconsejar;
pero lo demás, es yerro;
pues no ha de querer el Rey
mi deshonor: y así, dexo
vuestro consejo por malo.

Rui. Yo sirvo à mi Rey en esto;
mi obligacion reconozco,
sus favores agradezco;

y aunque amante sollicito
mi mayor dicha en los vuestros,
es antes, que la de amante,
la ley de agradecimiento:
primero es el Rey, que vos
agradecer es primero,
que amar; y en mi mas victoria,
porque le sirvo, y me venzo.

Estef. Al argumento respondo,
aunque es grande el argumento,
y el problema, entre el amar,
y agradecer; y supuesto,
que son dos obligaciones,
amor, y agradecimiento,
y la ley de agradecido
decís que ha de ser primero,
pruebo, que entrambas concurren
en la de amante; y resuelvo,
que si amais, quedais ligado
à este amor; y conociendo
los favores de la dama,
no os libráis de agradecerlos.
Luego amando, sois amante,
firme, agradecido, atento,
leal, cortés, advertido,
y piadoso con vos mismo,
que es lo primero de todo.

Mer. Bien haya tu entendimiento,
una, y mil veces bien haya.

Rui. Pues qué responderle puedo?

Estef. Decidle, que me habeis visto,
y que el mismo, y agradezco,
reconocida à su amor,
la merced que me prometó
de su generosa mano.

Rui. Y como salvar podemos
el engaño, y la cautela?

Mer. Yo lo diré, entretiniendo
esta pasión amorosa
con licitos galanteos.

Rui. Yo entretener à mi Rey?

Mer. Pues es malo entretenerlo?

Rui. Muy malo. *Mer.* La consecuencia
una, y muchas veces niego,
que dar con la entreteneda,
es dar muy à lo del tiempo.

Rui. Eso es lo que se usó,

mas no lo que yo profeso.

Estef. Perderos queréis conmigo?

Rui. Con toda el alma lo siento,
mas acorta de mi vida
no me es posible hacer menos,
que es perderme de buen aire,
quando por el Rey me pierdo.

Salte Beatriz al paño.

Beat. Quanto conciertan, y dicen,
desde aquí cauta prevengo.

Rui. Antes perdere la vida:

que es en el Real concepto
una traycion contra el gusto,
punto menos, punto menos,
que contra la Real Corona.

Beat. Relitioie como cuerdo:
qué lealtad! qué valentia!

Estef. Traycioner, que amor ha hecho:
son pecados muy veniales.

Rui. Daíisme soberano aliento
contra el mayor imposible,
con que no es posible hacerlo.

El Rey al paño por la otra puertita.

Rey. Por oír hablar à Rui Gomez,
con cautela hasta aquí vengo,
y por ver de Eltefania
junto lo hermoso, y lo cuerdo.

Rui. Esto por el Rey os digo,
el Rey ha de ser primero,
yo soi su hechura, y le sirvo:
si con esto, si con esto
vale mi fe, vuestro soi
mas sin el Rei, no soi vuestro.

Rey. O valeroso Español!

ó valiente Caballero!

A linda ocasion llegué.

Beat. Yo he llegado à lindo tiempo.

Estef. Esta tarde os quiero hablar
en Púsilico. *Rui.* À qué efecto,
si os he de hablar en el Rey?

Estef. Ya no quiero, ya no quiero
ter contra vuestra lealtad.

Rui. Si, mas es mayor tormento
ver lo que adoro, y no es mío;

ni ha de ser posible serlo,
aunque la pena me acabe:

pero viviré muriendo,
y asegurando la vida

en lo mismo que padezco,

en lo que pensando adoro,

y en lo que adorando peno.

Estef. Quiero excusaros de todo,
y en Púsilico os espero,

para responder al Rey.

Rui. Obligaisme à obedeceros:
por esta respuesta ire.

Estef. Por esto no mas. *Rui.* Por esto,
y por volver à vivir

con la permission de veros:

y advertid, que son en mí
estos fatales encuentros,

vistos

victorias de la razon,
y prisiones del deseo.

Beat. Yo iré à ganar por la mano, *ap.*
si no la ocasion, el puello,
por vengame de un agravio,
y de unos injultos zelos.

Vase y salga el Rey.

Rey. Vi la lealtad en Ruy Gomez *ap.*
pero aun dudo lo que veo.

Eltefanía, Ruy Gomez.

Ruy. Señor invicto, *Rey.* Qué es esto?

Ruy. Serviros, señor, serviros
con el alma. *Rey.* Alí lo entiendo.

Ruy. Oídme. *Rey.* No es ocasion.

Ruy. Señor: *Rey.* En mi quarto espero.

Estef. Yo, señor, siempre soy vuestra.

Hace reverencia.

Rey. Por decirlo vos, lo creo;

y aunque no lo ha menester,

Ruy Gomez os encomiendo;

y para que le estiméis,

que yo le estimo, os advierto.

Estef. Mucho, señor, me decís.

Rey. Mucho mas deciros puedo.

Estef. Yo le estimo. *Rey.* El lo merece.

Estef. Vos lo mandáis. *Rey.* No lo niego;

ni vos podéis ignorar,

que quando à mandarlo vengo,

el primer lugar es mío.

Estef. Todo, señor, todo es vuestro.

Rey. El Sol con ardientes rayos,

de la parda nube el ceño

ilustra, borda, ilumina,

hermosando los vientos

con el rosicler purpureo

del oro de sus cabellos;

mas como se va apartando;

la hermosura va perdiendo,

el rubio topacio huye,

y muere el rubi sangriento;

hasta quedar en lo obscuro

de aquel su color primero.

Entendida sois, no dudo;

que entenderéis el exemplo.

Estef. Tanto mysterio no alcanzo.

Rey. Ruy Gomez dirá el mysterio.

Estef. Mi honor es primero que él.

Rey. Esta atencion agradezco.

Estef. Mi señor sois, y mi Rey.

Rey. Poco, Eltefanía, os debo.

Estef. Como, señor?

Rey. Porque el nombre

de Rey prisiones me ha puesto.

Estef. Pues hai otro mas amable?

Rey. Otro puede haver mas tierno.

Estef. Yo lo dexo à vuestra gracia.

Rey. Y yo à Ruy Gomez os dexo. *Vase.*

Ruy. Al primer lance hemos dado,

Eltefanía, en el suelo

con el favor, con la gracia,

la privanza, y valimiento.

Estef. No creáis tal, porque el Rey,

demás de ser muy atento,

no oyó. *Mer.* Es verdad, que entró

à los ultimos accentos.

Ruy. En qué quedamos? *Est.* Ya he dicho,

que en Publico os espero,

siempre muy vuestra. *Ruy.* Yo siempre

muy del Rey; pero muy vuestro:

loco estoi; mas no estoi loco:

cuerdo estoi; mas no estoi cuerdo:

porque de amor, y lealtad

estoi poseído à un tiempo;

y de dos causas, quien duda,

que procedan dos efectos,

dos dudas, dos confusiones;

dos ahogos, dos empeños?

Estef. Amor con poca fortuna,

todo es azares, y encuentros.

Ruy. Fortuna contra el honor

toda es pesares, y riesgos.

Estef. Temo lo que mas estimo. *Vase.*

Ruy. Lo que mas adoro temo. *Vase.*

Merl. Esta es la mayor tramoya,

porque tocamos, y vemos

una lealtad hacia fuera,

y un amor proprio hacia dentro.

Malos años para el Bacho:

Cosmelot, fue un zurdo, un necio;

que para aclarar de un alma

los encontrados afectos,

no hai lineas, compases, vigas,

maromas, ni carpinteros. *Vase.*

Salen el Rey, Federico, el Conde, y acorren

pañamiento.

Cond. Señor, à Castellar llegó atrevida

de la Armada Francesa la arrogancia;

pero de tus vasallos resistida,

dió, sin reputacion, la vuelta à Francia;

del de Guisa regida, y mal regida:

bien lo dice del hecho la inconstancia,

pues apenas el pie en tierra pusieron,

quando al mar rechazados se volvieron.

Rey. Estimo, Conde, à mis vasallos tanto

esta demonstracion de amor, que espero,

en el fiado, dár al mundo espanto,

de quien ya vencedor me confiero.

La espada, y brazo altiyo, que levanto

timido

timido por su amor, y por mi acero,
terror darà à los fieros enemigos,
que es poderoso el Rey que tiene amigos.
Amigos son, y amigos verdaderos,
aquellos que à su Rey se sacrifican,
sin reparar en los antiguos fueros,
q̃ à su lealtad, y à su obediencia implican:
aquellos son seguros Caballeros,
que lo que deben repetir suplican,
y que saben perder (acción lucida!)
los privilegios, la esencia, la vida:
que el que pone en contienda su derecho,
el que al Rey se le opone, el que litiga,
el brazo levantado, armado el pecho,
à sí se ofende, à la piedad no obliga:
su mayor desahogo, es lazo estrecho,
su mas libre altivez, es mayor liga:
que es, en el que nació vasallo atento,
su defensa mayor, el rendimiento.

Fed. El amor, y lealtad de tus vasallos
se conoce en servicio tan lucido.

Rey. Así lo entiendo, y pues me toca honra-
estando en sus finezas advertido, (los,
con pecho generoso he de premiallos;
y con Christiano zelo agradecido,
si la necesidad me lo consiente,
aliviaré sus cargas brevemente.

Salgan Rui Gomez, y Merlin.

Rui. Deme vuestra Magestad
los pies, de mi sacrificio.

Rey. Rui Gomez, qué os habeis hecho
tanto sin verme, es crueldad.

Rui. O quanto debo al amor *ap.*
de un Rey, que tanto me ha honrado!
sirviendoo, señor, he estado.

R. y. No ignoro vuestro valor,
que quando perdis que elici
descuidado en mi retiro,
oigo, escucho, siento, y miro.

Rui. Aun bien, que sabreis qual soy,
y que en acciones honradas,
mis nunca esperadas dichas,
son muy grandes para dichas,
y muchas para contadas.

A vuestro servicio atento
tanto, señor, me proveco,
que todo el favor que toco
se deslucen en lo que siento.

Rey. Ya lo sé, y aunque lo sé,
saber mas allá sospecho.

Rui. Abrid, señor, este pecho,
y conoceréis mi fe:
que no con menos rigor
puede penetrarse en él
lo que os si yo como fiel,

y os amo como à señor.

Rey. Hai algo que despachar;
Conde: *Con.* Vnas breves ressaltas
de las pasadas consultas.

Rey. Despues, Conde, havrá lugar,
y ahora dexadme solo,
que quiero hablar con Rui Gomez.

Vanse todos, y quedan el Rey, y Rui Gomez.

Rey. Rui Gomez, no hablais: llegad.

Rui. Quien hai, que no se provoqué,
viendoor, señor, à respeto
quien no se turba, y encoge,
viendo asfrentados licargos,
y aventajados solones
en cada sentencia vuestra?

Rey. Llegad, que ya soi otro hombre:
allí hablaba como Rey;
y aquí, la amistad depone
la autoridad del oficio.

Rui. Quien le ve, que no le adore!

Rey. Hablaosle à Estefanía?

Rui. Si señor. *Rey.* Y corresponde
à mis afectos cortesés?
qué os dixo? *Rui.* Entre mil colores
bañado el rostro de nieve,
con honestas turbaciones
dixo, señor, que estimaba
tan soberanos favores.

Rey. Decidme lo que pasó;
y advertid, que en ocasiones
como esta, alcanzan los Reyes
mas vista que efiectos hombres.
Callar quiero lo que oí, *ap.*
sola su lealtad me informe.

Rui. He de hablaros claro? *Rey.* Si.

Rui. Cicerels mi verdad? *Rey.* No toque
vuestra duda en mi grandeza,
que podrá ser que me enoje.

Rui. Pues, señor, muy corta anduvo;
si cortesmente confo, me
al recato de su honor.

Rey. Como, Rodrigo? extráñose
al favor? *Rui.* Si señor, mucho.

Rey. Por qué causa?

Merl. Aquí le coge *ap.*
vivo. *Rui.* Por su amor no mas.

Rey. No me pesa, que supone
mager facil conquistada,
ligera resoluciones,
que solicitan desprecios,
al viso de los favores:
mas vos, qué hicistels por mí?

Rui. Nada, señor; porque donde
vuestra autoridad asiste,
mi intercesion no supone;

todo es nada al rayo vuestro:
quien sus luces no conoce,
qué caso ha de hacer de mí?

Rey. Aun de la verdad se esconde: *ap.*
yo sé muy bien lo que hicisteis.

Rui. Vuestra Magestad me borre
de su gracia, si presume,
que falté a mis atenciones.

Rey. No presumo tal, y quiero,
que a hablarla vais esta noche,
y yo os he de acompañar.
No es cierto lo que se oye *ap.*
escuchando, que el que escucha
acredita falsas voces:

quizas quanto oí no es cierto.

Rui. Vuestro foi señor, Rey. Perdona *ap.*
la Magestad esta vez,
que amor en tu imperio docil,
cayados, y cetros junta,
vinculos, y leyes rompe.
Prevenios, y a Dios quedad.

Rui. Corran las horas veloces
sobre las alas del viento.

Rey. No apresureis sus harpones.

Rui. Siempre a mis dichas son tardas.

Rey. Siempre al desengaño corren.

Rui. No hai luz que yo mas desee.

Rey. Ni luz que mas os importe. *Vas.*

Merl. Este Rey es como el Sol,
nada a su vista se esconde.

Rui. En todo lugar asiste,
quiera Dios que no se enoje.

Dent. Acosta el barco a la orilla,
y quedaos todas a bordo.

Sale Beatriz, tapada.

Beat. A lindo tiempo he venido:
pues mediante mi cuidado,
el primer puelto he ganado,
y mi prima le ha perdido.
No porque de amor herida
lo intenté, mas foi magar,
y ninguna quiere ver
otra muger mas querida.
Y antes, si a la luz del Sol
mis intentos descubriera,
a Federico le diera
la mano, y no al Español.

Salen Rui Gomes, y Merlin.

El viene. Rui. Apenas me ha dado
el lugar que deseaba
el Rey, porque adivinaba
la causa de mi cuidado,
y ya aguarda Estefanía.

Merl. Lo que siento mas, señores,
que se vino sin Inés,

y ha de haver plaza vacia.

Rui. Sois vos, señora? Beat. Vo sol.

Rui. Ya, por lo que me he tardado,
empiezo siendo culpado;
pero mi palabra os doi,
que el haverme de tenidos:

Beat. No digais mas, bien está,
que no es tarde, como ya
mas amante hayais perdido
aquellos vivos temores
de lealtad, y de obediencia.

Rui. Señora, en vuestra presençia
se aumentan, y son mayores.
Penar de favorecido,
es en la amante cadena
nuevo linage de pena.

Beat. Sois leal, y agradecido.

Rui. Yo os confieso esta verdad.

Beat. Y yo tambien os confieso,
que haceis muy bien. Rui. Segun esto?

Beat. Que os valga vuestra lealtad:
que figais el pandonor
de El español, y Caballero,
y que ni el Rey, ni vos, quiero
que os acordeis de mi amor.

Rui. Esto es tirarme a la vida.

Beat. Es infalible verdad,
que ha de ser en la lealtad,
ó en el corazon la herida:
escoged. Mir. Por Dios que ha dado
en el chiste la señora!
y bien, qué harémos ahora?

Rui. Qué dices? morir de honrados:
achaque en que muchas vidas
han peligrado, que son
menos en el corazon,
que en la lealtad las heridas.

Dent. Llega a la orilla, y en tanto
vuelve a cantar, porque ahí
hagan consonancia en mi
la letra, el tono, y el canto.

Cantan dent. En el campo me metí
a lidiar con mi deseo,
conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mí.

Rui. Barco de musica llegas
y a fé que lo que ha cantado *ap.*
es cifra de mi cuidado.

Beat. Firme lealtad! Rui. Pasion ciega!
en el campo me metí, *ap.*
a lidiar con mi deseo.

Salga Est. f. Inés tapada, e Inés cantando.
Inés. Conmigo mismo peleo,
defiendame Dios de mí.

Est. f. Cubrete, Inés, que allí veo
gente.

gente. *Inès.* Rui Gomez será.
Estef. El es. *Inès.* Y ocupado está
 en otro amoroso empleo.
Estef. Bueno es esto. *Inès.* No perdona
 a quantas sus ojos ven.
Merl. Esta si, que viene bien
 con su hermana motilona.
Estef. Eltoi por volverme, *Inès.*
Inès. No hagas tal, llegate à hablarle,
 porque pudo ser llamarle,
 y que llegasse cortés.
Estef. Ha Caballero, es forzosa
 conversacion la en que está
 para partir, la dará
 licencia esta dama hermosa.
 Mal quien ama se reporta! *ap.*
Rui. Qué libertad! *Beat.* No os turbeis.
Rui. Pensaríame que penséis,
 que es cosa que à mi me importa.
Beat. Lindamente se ha trazado! *ap.*
 respondidla. *Rui.* No quería
 saltar à la corteſia.
Estef. Qué amante tan sazonado!
Rui. Mi señora, si es por dar
 un pesar, en mi hallareis
 tantos, que apenas vereis
 lugar donde pueda entrar
 Mi vida, y alma atropella
 esta divina hermosura,
 y pensará por ventura,
 que vos teneis parte en ella.
Estef. Pensará mal.
Rui. Del cuidado,
 que de mi debe tener,
 os podrá satisfacer
 lo mismo que haveis cantado.
Estef. Yà se entiende, y ya lo creo.
Rui. Pues pensad tambien de mi,
 que en el campo me metí
 à lidiar con mi deseo.
Estef. Bien se conoce, y es cierta
 esta contienda en amor.
Rui. Pues en el mio es mayor,
 porque yerra quando acierta:
 acertando me perdi,
 todo es confusión mi empleo,
 conmigo mismo peleo,
 defendame Dios de mí.
Estef. Pues quando yo salgo à veros,
 y vos à oír la respuesta
 que he de dár al Rey, me hablais,
 Rui Gomez, de esta manera,
 y os hallo con otro empuño:
 ya he visto vuestra caute'a,
 y que no es todo lealtad,

ni decoro, ni obediencia;
 Mas profeguid, que no importa,
 que yo à Napoles me vuelva.
Merl. Otro Demonio tenemos.
Rui. Quien vió confusion como esta! *ap.*
 de entrambas voces son unas
 las razones, y las señas:
 allí escucho à Elefania,
 aqui me llama la mesma;
 con lo que una me convence,
 otra me confunde, y ciega.
 Señora. *Estef.* Volvedla à hablar.
Rui. Señora. *Beat.* Mirad que espera.
Rui. Yo pienso que hablo: *Estef.* Tened,
 no se arroje vuestra lengua
 à profanar lo sagrado
 del nombre, quando hai quien pueda
 oír. *Rui.* Señora, yo entiendo,
 que: *Beat.* Vuestra voz no se atreya
 à pasar de ahí. *Rui.* Qué haré?
Estef. Que emmudezca:
Beat. Que emmudezca:
Estef. Quien ocasiona estos lances.
Beat. Quien estos riesgos conlerta.
Rui. Merlin, que encanto es aquete!
Mer. Sello yo? *Rui.* No sé à quien crea.
Estef. A esta señora, que vino
 à buscaros mas aprieta.
Beat. A mí? le asombran temores,
 y acobardan obediencias.
Estef. Qué escucho, Cielos, qué escucho!
 tambien usais de esta trieta
 con otras? quedaos, Rui Gomez.
Rui. Señora, señora. *Merl.* Buena
 la hicimos! *Beat.* Si esto le apura, *ap.*
 el edificio da en tierra.
 A Dios, amante medroso:
 llega el barco. *ap. Vase.*
Estef. El barco llega,
 dexaréle; mas no acierto, *ap.*
 que en mí tiene amor mas fuerza:
 pero quien ha de esperar
 trás de una ofensa otra ofensa!
 Quedaos, ò seguid la dama,
 que ya en el barco os espera,
 y de lo que ella os ha dicho
 llevad al Rey la respuesta.
Rui. Valgame el Cielo!
Estef. Hírryano!
Rui. Yo tyrano? *Estef.* Qué cautela!
Rui. Yo con quien hablo? *Estef.* Conmigo:
Desubrese.
Rui. Cayóse el Sol de su esfera.
Estef. No cayó, vos si caisteis.
Rui. Pues qué fue? *Est.* No hai quien lo sepa
 como

como vos mismo. *Rui.* Fue engaño.

Estef. No es sino inconstancia vuestra.

Rui. Yo hablé con vos. *Est.* Bien se ha visto.

Rui. Vuestras las razones eran.

Estef. Vuestra la traycion. *Rui.* Qué ahogo!

Estef. Pues quien es falso, perezca

a vista de su traycion,

y a manos de su impudencia.

Vase Estefania.

Mer. Yo, Inés, también fui culpado.

Inés. Soi de aquel rayo, ó centella

el ruido de aquel golpe,

y el golpe de aquella piedra. *Vase.*

Rui. Buenos quedamos, Merlin.

Mer. Yo fui Merlin de la legua,

pues no sé mas de que dos

Estefanías te dexan,

una falsa, y otra fina,

una cierta, y otra incierta.

Rui. Por no ofender a ninguno,

Merlin, rehusé conoceros.

Dos son; pero no es mas de una

la que en el alma se queda:

ambas me han dicho secretos,

que apenas sé, y bien apenas,

pues quiere la suerte mia,

que yo pensando lo sepa.

Ay, lealtad, quanto me debes!

ay, honor, quanto me cuestras!

Llama el barco. *Mer.* Puede ser,

que como todos nos dexan,

nos haya dexado el barco. *Vase.*

Rui. Oodas tiene el mar, y en ellas

probaré si mi fortuna,

y mis desdichas se anegan.

Salen Federico de noche con espada, y

broquel.

Fed. Desesperado al favor,

vanas esperanzas sigo,

sin dichas comunicadas

al dueño de mis suspiros.

Aquí a dar luz a la noche,

aun mejor que sus zafiros,

suele salir: estrella sale,

a hablarla me determino.

Salen a la ventana Estefania, y Beatriz.

Beat. Qué, al fin, al campo saliste!

Estef. Aunque lo dudé al principio,

salí al fin.

Beat. Vengué mi ofensa:

Ves como tus mal nacidos

zelos, contra mi te incitan?

No pudiera yo haver ido

contigo? *Estef.* Fuera mayor

mi sentimiento contigo.

Beat. Ahora díyterete un poco:

parece, que un hombre miro

en la calle; lindo passo

me prometo, si es Rodrigo.

Fed. En la ventana contemplo

contra mi amor un presido

de hermosuras, reforzado

de alitados valisicos. *Beat.* El es;

Estef. Yo me entro, Beatriz.

Beat. No hagastal, que es desvario

dexar de satisficerte:

Así a cholera la incito. *ap.*

Fed. Pudiera llegar temiendo

rigores bien merecidos,

señora, sino juzgara

disculpado amor por niño.

Estef. Quien es? *Fed.* Quien ciego os adora;

y quien venciendo peligros,

de merecidos respetos,

os ofrece en sacrificio

un alma sin libertad,

sin imperio un albedrío.

Estef. Ay atrevimiento igual!

Beat. Finje un pesar. *Estef.* No le finjo. *ap.*

Si el recato de mi honor

no rezelara ofendido,

con mas descompuestas voces,

y mas alentados bríos,

os diera a entender mi agravio.

Fed. Si es el amaro delito,

con fieslo, que fui culpado.

Estef. Qué amor publica el que ha sido

cobarde, hijo del miedo,

y de una cautela hijo?

Pero a mejor ocasion

mi sentimiento os remito,

y sea ahora el dexaros

de mi venganza principio. *Vase.*

Beat. Yo he logrado el pensamiento,

mis deseos he cumplido

en el pesar de los dos. *Vase.*

Fed. Claro rigor, claro indicio

del amor de Estefania:

O, Español, tu dicha invidio!

Mas otro lance se ofrece:

si hallaré en mi pena alivio?

Salen el Rey, y Rui Gomez.

Rui. Señor, ya en la calle estamos.

Rey. Ya sé donde estis, Rodrigo.

Este es el quarto del Conde,

sus ventanas, y postigos:

ellos; que aunque estis en Palacio,

tan apartado, y distinto

está de mi quarto, como

dentro de Palacio mismo:

Bien

Bien podeis hacer la feña.

Rui. En tanto, que yo la obligo,
aquí os retrad, señor.

Rey. Tened, que allí un hombre miro,

Rui. Aquí, señor: no es posible:

será Merlin, que ha venido
à buscarme. Fed. Pasos tiendo.

Rui. Eres tu, Merlin? Fed. Ya he visto
la causa de mi desprecio:

este es Rui Gomez. Rey. Preciso
ha de ser reconocerle.

Fed. Ya mi venganza apercibo:

perdone amor, si zeloso
afirmare lo que finjo.

Rui. Quien va? quien es?

Fed. Qué arrogancia!

Rui. No dice quien es? Fed. Ya digo,
que soy quien guarda este puello
de vuestros pasos indignos.

Rui. Conocíme? Fed. Ya ca. conozco,

y vos conoced, que sirvo
a mi Rey, mejor que vos,

pues ingrato al beneficio,
pretendeis lo que él pretende.

Rui. Hombre, ¿Demonio, qué has dicho?

Fed. Yo sé, que su Magellad
está de vos ofendido.

Rui. De mí? Fed. De vos, que buscais
lo que solo es permitido
a su grandeza.

Rui. El Rey sabe
mi verdad. Fed. Todo es fingido,
pues à mi me manda estar
de guarda en aquella sitio.

Rey. Contra mi fuera la guarda, *ap.*
si mandara lo que ha dicho.

Rui. Notable empeño es aquele!
si es cierto, yo soy perdido:
mas no es posible, que el Rey:

Rey. Reconocedle, Rodrigo,
y sepamos quien por mí
anda tan leal, y tan fino.

Rui. Ya es fuerza saber quien sois,
aunque mi agravio os remito,
la ofensa del Rey no puedo:
como vos haveis sabido,
que su Magellad se ocupa,
siendo el mas candido arriño,
en pretension semejante.

Rey. Muy bien pregunta Rodrigo. *ap.*

Fed. Porque mi lealtad premiando,
lo comunica conmigo,

y me ha mandado, que os echo
della calle. Rey. Buen amigo! *ap.*

Federico es el que habla.

Rui. Vive Dios, que es Federico! *ap.*

Quanto haveis dicho es incierto,
y es muy facil de inferirle;

pues quando el Rey, mi señor,
su amor os huviera dicho,

podierais vos hacer
lo que decís, sin decirlo,

ni profanar lo sagrado
de su nombre en este litio,

saltando à tanto decero.

Rey. Qué à mi gusto ha respondido! *ap.*

Rui. Y para que echéis de ver,
que es falso quanto haveis dicho,

empezad à defenderos.

Fed. Ya os hallareis el castigo
en mi brazo, y en mi espada;

Acuchillanse, y caesele el broquel à Fe-
derico.

pero el broquel he perdido:
ó Español el mas dichoso!

Retírase Federico.

Rui. Esperad, señor, que sigo
el alcance, presto vuelvo. *Vase.*

Rey. Qué valiente! qué advertido!
Saló Merlin.

Mer. Qué cierto que es un amante
a quien le busca en el sitio
de su amor! así lo suera
en pagar plazos cumplidos.

Tropezó en el broquel.

Mas qué es esto? en un broquel
he tropezado; peligros

voi pisando: aizarle quiero,
ya que tan tarde he venido.

Alzó el broquel, y llégase al Rey.

Eres tu, señor? Rey. Yo soy:
este es Merlin. *ap.*

Mer. No he podido
seguirte antes; pero ya

vengo, y aunque tarde ha sido,
puse tu broquel en cobro.

Rey. Guardale. Mer. Como à mi mismo;
por no tropezar en él.

Pero pregunto, no has visto
à Estefanía? qué aguardas?

habla, ácomedate al siglo.

De qué sirve atormentarte,
ni andar en esto tan fino,

resistiendo en la ocision
favores, que loco admiro,

venciendo dificultades,
y venciendote à ti mismo?

que aunque es la mayor victoria;
esto es ya muy à lo antiguo.

Rey. Él piensa, que habia à su amo, *ap.*

y sus secretos me ha dicho.

Mer. Vive Dios, que sino fuera,
que havia de haver rompido
con todo, y pienso que el Rey
te perdonara el delito,
que es su Magellan un Angel,
y te quiere bien, por Christo,
fino que tu ya rebientas
de leal, y comedido.

Rey. Rodrigo, al fin, vencer sabe
sus pasiones: claro indicio
de aquella sangre, y lealtad,
que tan justamente estimo. *ap.*

Mer. Vuestro soi, mas soi del Rey;
yo os quiero, mas no soi mios;
yo no os merezco el favor,
al Rey solamente es digno
de ser amado, y sus prendas
os encarezco, y repito
por las mayores del mundo:
viva el Rey, muera Rodrigo.
De qué sirve andar en estos
intrincados laberinthos,
despreciando à Elefania
con terminos tan esquivos?

Rey. Dices bien, soi un grolleto.

Mer. Vno? mas eres de cinco.

Rey. El consejo es como tuyo,
y en esse grado le admito.
Gentil Consejero es este! *ap.*

Mer. Parece, que hablas melifluo:
eres tu? Rey. Necia pregunta.

Mer. La voz delicada admiro,
y es esta la vez primera,
que de noche ha parecido
algo pequeño à mis ojos,
porque qualquiera mesquitto,
para conmigo, es tarasca,
y su zampaña, bramido.

Rey. No acaba de asegurarse:
qué de cosas he sabido
en una noche no mas,
que ignoraba, y averiguo!
Por lo menos, ya no ignora
cauteias de Federico,
y lealtades de Rui Gomez,
uno zeloso, otro fino. *ap.*

Sale Rui Gomez.

Rui. Mucho, señor, he tardado,
mas ya veis, que era preciso
el echarle de la calle.

Rey. Rui Gomez, leas bien venido:
Llegasteis à conocerle?

Rui. No señor. *Rey.* Eso estimo:
no quiere decir quien era. *ap.*

Qué nobleza! *Mer.* Quien ha visto *ap.*
tan gran desacierto? al Rey
por mi señor he tenido:
yo he dado con todo en tierra.

Rui. Eres tu? *Mer.* Soi un pollino
herrado de pies, y manos.

Rui. Pues qué tienes? *Mer.* Vive Christo,
que me he de quemar la lengua;
pensé que hablaba contigo,
quando con el Rey hablaba,
y no sé lo que me he dicho.

Rey. Aquí teneis à Merlin,
que ha descansado conmigo,
y es criado de importancia.

Mer. Yo estoi, señor, tan dormido,
que havré entre sueños hablado
un millon de desatinos.

Rey. Si, que el sueño, y la soltura
nunca tan juntos se han visto.

Rui. Es loco, señor, es loco.

Rey. Esse broquel, que perdido
dexo el que dexó la calle,
siempre ha de estar prevenido
para quando yo le pida.

Rui. Mysterioso es el aviso: *ap.*
en vuestra Camara siempre
estará. *Tey.* Tanto le estimo
por haverle vos ganado.

Rui. Señor, llamaré al postigo?

Rey. No, Rui Gomez, que no es bien;
que tráis de tanto ruido
se abran ventanas tan nobles.

Rui. Vuestra prudencia anticipo
à mi liviano consejo:
sois summamente advertido.

Rey. Rui Gomez, yo haré por serlo,
ya que en la ocasion me he visto,
que es bien que sepan los Reyes,
para cumplir con su oficio,
no solo las cosas grandes,
sino aquellas que en el siglo;
por estar en baxa esfera,
no llegan à sus oidos;
porque de aquellas se sacan
reglas, noticias, y avisor.

Rui. Qué es esto, Cielos! qué es esto?
to, traydor, tu me has vendido.

Rey. Quando os encargué esta accion,
me dixisteis, advertido:
hombre soi, y podré errar.

Rui. Yo lo dixé. *Rey.* Y yo he sabido,
que sois hombre: *Rui.* Señor, yo?

Rey. Y que sois bizarro he visto;
pero no, que hayais errado
en vuestra fé, y mi servicio,

que

que esto lo sintiera, al pssio,
que os favorezco, y estimo.

Rui. Mis yerros, señor, son grandes,
mas en mi rostro esculpidos
me acuerdan de lo que os debo.

Rey. No os pese. Rui. Leal os sirvo.

Rey. Yo os entré en el riesgo.

Rui. Y yo

faldré del. Rey. Vamos, Rodrigo.

Rui. Nada a mi lealtad le debo.

Rey. Ni lo dudo, ni lo afirmo.

Rui. Yo si lo puedo afirmar,

pues en el alma repito

afectos, que son mejores

caitados, que repetidos.

Rey. Qué afectos? Rui. Ellos responden,

que quieren puros, y limpios

perderse por no perderos.

Rey. Creolo, y de vos me fio.

Rui. Siempre estaré a vuestros pies.

Rey. Siempre seré vuestro amigo.

Rui. Gran Rey la prudencia os hace.

Rey. Y a vos la lealtad bien quillo.

)(JORNADA TERCERA.)(

Salen el Rey, y el Conde, y como van salien-
do cantan dentro.

Musica. dent. Viva felices años,
quien da luces al dia, y al Sol rayos:
felices años viva,
quien da rayos al Sol, y luz al dia.

Rey. Qué es esto, Conde? Cond. Señor,
Ekstania celebra
la fiesta de vuestros años.

Rey. Estimo atencion tan cuerda.

Cond. La Musica está ensayando
en mi quarto; mas ya llegan
ella, y Beatriz, asistidas
de los Caballeros, que entran
en el farao. Rey. Fiesta de años,
la memoria lilonjea
de mejor vida, pues dice,
que cada año está mas cerca.

Salen Estefanía, Beatriz, e Inés con mascari-
llas. y Rui Gomez, Federico, y Arnaldo,
y los Musicos cantando lo
mismo.

Rey. Mucho debo a este cuidado,

Empiecen el farao haciendo reverencia.

Conde, mucho a esta fineza.

Cante la Musica, y danczan.

A los años, de un Rey valeroso, que viva
immortal, (cud.)
la nobleza de gala, publica su amor, y leale-

y las damas, q al Sol desafiá de colores mil
rayos flechá, q sabé a un tiépo abrasar, y lucir:
y en favor de la purpura Sacra del roxo clavel,
los jazmines, estrellas cõ alma, le jurá por Rey:
Viva felices años,

quien dá luces al dia, y al Sol rayos:

felices años viva,

quien dá rayos al Sol, y luz al dia.

A las ultimas vueltas le dá un mote Estefanía
al Rey, y prosigue el farao con la cas-

tañeta.

Musica. Callen los anguitos

laureles de Roma,

que nuestro Monarcha

mas aplausos goza.

Viva tantos años,

que vea, y conozca

de hijos, y nietos

sucesion gloriosa.

Vanse haciendo reverencia.

Rey. Aquello mote me han dado,

quiero vérle, ésta es la letra.

Lee. Del oro, y el plomo, herido

con uno, y otro harpon,

como estará un corazon

en el amor, y el olvido?

Vn imposible repites

mas en lealtad, y nobleza

todo cabe: Conde, estimo

por buena, y breve la fiesta,

que no puede buena ser

ninguna, que larga sea.

Sale Merlin.

Mer. Trás del farao entro yo.

Rey. Tu, Merlin?

Mer. Pues es quien quiera

un Merlin, aunque de chanza,

¿de mojiganga sea?

Yo tengo en qualquier festin

como en el rollo, mi piedra.

Rey. En efecto, me entretienes.

Mer. Pues como yo te entretenga,

tendré, señor, para hab'arte

a todas horas licencia.

Rey. Va la tienes. Mer. Sin peligro?

y sin que a enojarte vengas

por lo de anoche? Rey. Tambien

mas donde a tu amo de xas?

Mer. En el farao. Rey. Muy bien danza,

Mer. Por lo baxo, muy de cuentas

mas por lo alto, señor,

no sabe dár una vuelta.

Rey. No es esto malo. Mer. El farao

me envía, para que sea,

ò su entremes, o saínete,

como si fuera Comedia.

Va de cuento. Rey. Di. Mer. No excuso

el decir á tu grandeza,

que aquello se canta, y danza,

y aquesto se representa.

Erase un gran Caballero,

tan hijo de su Nobleza,

quanto prudente, y leal

vassallo de su obediencia.

Caminaba contra él

la fortuna árienda suelta,

atropellando servicios,

despedazando finezas:

Hasta que encontró con una

ventura, tal como buenos

digo, con una hermosura

de aquellas que no se dexan

copiar de humanos pinceles,

vulgares lineas desprecian.

Cabello, áfrenta de Oñr,

de cuyas divinas hebras

el Sol mendiga hermosura,

blasfona el aire riqueza.

Escollo de blanca nieve,

en la mayor eminencia,

preside á tanto edificio

la frente espaciosa, y bella.

Pesadumbre de alabastro,

sobre dos arcos se eleva,

serenidad de los rayos

de dos lucientes Estrellas,

que en el sollo de su gloria

tan divinamente Relatan,

que dos escuadras de Archeros

las guardan, sirven, y zelan.

En dos medios oíber riñe;

en dos campañas pelea,

la purpura de dos rosas,

qual mas, qual menos sangrienta;

que á puñaladas de aplausos

sobre atenciones de honellas,

por la tez blanca derraman

mucha sangre de sus venas.

La linea de los descuidos

pone en paz esta pendencia,

calificandose hermosa,

ni bien roma, ni agulleña.

Vn roxo clavel partido

en dos mitades, ostenta

la guarda joyas mas rica

de rubies, y de perlas,

que alternando movimientos,

ó las concede, ó la niega,

anejor que del mar la concha,

quando se rompe, ó se quiebra.

No vió Gargante á la orilla;

ni en sus vidrios vió Venecia

tan cristalina garganta;

pues quando en beber se empena

del Indiano chocolate,

se conoce por defuera

el rablo color: tan clara

al viso se transparenta.

Las manos, á quien invidian

las candidas azucenas,

de cinco hojas se componen,

corto volumen en ellas;

pues son, para darse cortar,

ó para no darse cuerdas,

manos del papel mas fino

de Genova, ú de Florencia.

En clauistro del guarda pies,

á la villa nos dispensa

un melindre pelpuntado,

tan sin puntos, que pudleran

ser, sus cordebanes de ambar,

abreviada vigotera

del rubio esplendor del Sol,

quando en su boca amanezca.

V toda aquesta hermosura

este Caballero dexa,

respetando mayor mano,

cediendo á mayor esfera,

negandose á los favores,

y dando passo á las penas,

siendo Tantalo al rebér,

que haye de lo que desea,

que aborrece lo que adora,

que lo que estima desprecia.

Rey. Lo mismo que dice el mote

es lo que Merlin me cuenta.

Merl. Es Phenix raro en la tierra.

Rey. Por lo bien que la has pintado

(si parte en ella tuviera)

hiciera lo que Alexandro

de Campaspe.

Merl. Me la dieras

mejor fuera al Caballero.

Rey. Dile, Merlin, que me vea.

Merl. Conozco yo á no vé,

que es todo esto una novela,

que nos refiere el Añofo

Rey. No es esta la vez primera,

que la novela me has dicho.

Merl. Es, que porque te entretengas,

te la vuelvo á referir.

Rey. Fuerza es que te lo agradezca,

toma, y búscame á tu amo,

Dale una sortija.

y quando estè en mi presencia
vuelve a repetir el cuento,
que gustarè, que lo entienda.

Mer. No me atreverè yo à tal,
que no gusta de novelas
mas por la sortija, ahora
el pie mi humildad te besa.

Rey. Vete, pues: Conde, venid,
que ya los cuidados llegan
à atreverse à lo festivo,
penlion de naturaleza.

Vanse el Rey, y el Conde.

Mer. Toda la verdad te he dicho,
mi es tanta su clemencia,
que se hace mas soberano,
quando mas piadoso Reina:
Gran noche en Palacio ha sido!
quiera Dios, que así amanezca. *Vase.*

Sale Federico solo.

Fed. Anoche en el sarao, mas ofendido
de ver à mi enemigo tan lucido,
tan dueño del aplauso en sus acciones,
que se llevó tras si las atenciones,
me resolvì (perdone mi decoro)
à revelar al Conde lo que ignoro.
Bien digo, que en mi ciega competencia,
todo es sospecha, y nada es evidencia:
mas quien, quando ofendido se recela,
se negò à la sospecha, y la cautela
disculpe el que de lances amorosos
supiere, los zelosos
dilcurfos mios, hasta hallar consuelo,
que no en balde de azul se vió el Cielo;
y sospechosos, los que zelos beben,
hasta el Cielo se arrojan, y se atreven.
Aqui el Conde me dixo, que esperasse
para informar al Rey, otra vez pafse
por disculpa mi agravio,
que donde zelos hai, no hai hombre sabio.

Sale el Conde.

Cond. Federico. *Fed.* Señor.

Cond. La pena mia,
desde que anoche os vi, llamaba el dia,
ya estoi aqui, y ya el Rey se nos ofrece.

Fed. Mucho, señor, merece, quien merece
serviros.

Cond. No me hagais cargo de nada,
hasta ver la verdad acrisolada,
que en tan dudosa calma,
muerte os debe el honor, veneno el alma:
ved en caso tan nuevo,
si es precio de la vida lo que os debo;
y en las penas perdida,
si ya es caudal para pagar la vida.

Sale el Rey.

Rey. Conde, ¡estai bien venido.

Cond. Señor, à vuestros pies estoi rendido.

Rey. Teneis algun negocio de importancia?

Cond. La cuerda tolerancia *ap.*
falta al dilcurso, de razon vacio.

Un negocio, señor, pesado, y mio
tengo, que consultaros,
perdonad si llegare à disgustaros,
por ser contra persona
à quien haceis favor. *Rey.* Nadie se abona
por amistad conmigo,
que el obrar bien, es mi mayor amigo.

Con. Rui Gomez, gran señor, cuyos favores;
con humos de Español juzga mayores,
mi ofensa solicita. *Rey.* Mirad lo q decís.

Cond. Bien es remita mi agravio declarado,
à quien menos lo diga apasionado;
Federico es testigo,
y él os dirà, lo que callando digo.

Rey. Lo que yo le he mandado, *ap.*
esta sospecha en él ha ocasionado;
yo la culpa he tenido,
y Rodrigo sin causa està ofendido:
Qué hai en esto?

Fed. Señor, quando es la ofensa
digna de recompensa,
y aquella corresponde
à tan grave persona como el Conde,
debeis satisficeros,
sin que verdades lleguen à ofenderos.
Rui Gomez, mas soberbio, y orgulloso,
que fuera justo en caso tan dudoso,
pretende à Eltefanio;
no es mas clara, señor, la luz del dia:
si ella lo sabe, ò no, yo lo remito
à la verdad. *Rey.* No es esse gran delito.

Fed. Eso, señor, que abona tus amores
inciertos, publicando los favores,
quizà no merecidos,
ni de la causa dados, ni sabidos:
y lo que mas admira

es, que con arrogancia, y con mentira
en vuestro nombre autoridad se adquiere,
para echar de la calle à quantos quiere,
no fiando en sus manos, en efecto,
lo que puede acabar con el respeto
debido à vuestro nombre.

Ved si es accion, q la piedad asombre.
Rey. Si, Federico, si, y aun os concedo,
que yo de otros asombrarme puedo.

Fed. Anoche, ultimamente,
usando deste termino insolente,
diciendo, que por vos alli asistia,
pretendiendo el favor de Eltefanio,
la calle mandò descomparse.

Rey. ¿Que esto es posible q̄ a mis ojos pafse!
de fu delito viene à fer testigo, *ap.*
y lo que èl hizo, en fuma, de Rodrigo:
y vos, què hicisteis?

Fed. Vuestro nombre oyendo,
dexè, señor, la calle, obedeciendo
à mi Rey en efeto.

Rey. Yo os perdonara entonces el respeto:
no le dierais muchas cachilladas?

Fed. Si diera, à no pensar que se ofendia
mi lealtad, y el honor de Estefania.

Rey. Cuerdo sois, Fed. Mas propuse revelarlo
al Conde, porque pueda remediarlo,
y à vuestra Magellad, para que advierta
quan dudosa, è incierta
conferva su lealtad. Rey. Grave desvelo!
agradecido estoi à vuestro zelo:
si bien, gustara yo, que huviera sido
quien huviera mi nombre defendido,
y del Conde, que así se corresponde
à mi obediencia, y la amiltad del Conde:
mas por si otra ocasion se os ofreciere,
que bien es que se espere
de accion tan imprudente,
reñid briofo, y castigad valiente:
à quien hiciere de mi nombre alarde,
descomedido, timido, y cobarde.
Y para que mejor podais hacerlo
(con tal que os obligueis à no perderlo)
daros quiero un broquel, que os aseguro,
puede igualar en la defenfa un muro:
y fue de otro valiente, que hacia
lo mismo, y de mi nombre se valia:
mas hallò generosa refistencia,
y perdiòle por Dios en mi presencia.
Ola, Arn. Señor.

Rey. Dad luego à Federico
aquel broquel, que por seguro, y rico
mandè guardar. Arn. Aqui, señor, le tiene.

Cond. Gran dicha Federico se previene!

Dale el broquel.

Fed. Valgame el Cielo! à quien ha sucedido
tan extraña ocasion? yo fui perdido! *ap.*
aquelte es mi broquel: ò dura suerte!

Rey. Estimadle, por fer ligero, y fuerte,
y porque os le doi.

Fed. Grande prudencia! *ap.*

el Rey, sin duda, estavo en la pendencia.

Cond. Federico ha quedado casi inmoble. *ap.*

Rey. Desta manera se castiga un noble. *ap.*

Fed. Señor. Rey. Parece q̄ os habeis turbado.

Fed. Si señor.

No os turbèis, que qualquier culpa,
de amor, halla en amor disculpa:

y yo tambien he hallado

causa para ponerme à vuestro lado;
para mudar de intento, *ap.*
y para castigar mi pensamiento.
Conde, en quanto al disgusto que en vos
hallo,

ya queda por mi cuenta el remediallo,
que deste, ò de aquel modo,
vida tiene Rui Gomez para todo.

Cond. Notables confusiones! *ap.*
graves sentencias hallo en sus razones!

Fed. Què notable valor! el juicio pierdo,
viendole cuerdo castigar tan cuerdo. *ap.*

Rey. Teneis mas que despachar?

Cond. Si señor, el ordinario
despacho de la consulta,
y noticia de los casos,
que han sucedido en la Corte.

Rey. Elegad la silla, y oigamos.

Sientase el Rey.

Cond. Un Capitan Español,
diò la muerte à un Veneciano;
por haverle desmentido,
y èl lo confiesa bizarro.

Rey. Prendieronle! Cond. No señors;
porque pidiendo en el campo
confesion, el Capitan
le puso sobre sus brazos,
y le llevò à un Monasterio,
adonde entrambos quedaron,
confessado el uno, y muerto,
y el otro libre, en Sagrado.

Rey. La provocacion fue grande,
y del Español alabo

la piade su accion. Cond. Zeloso
Marco Bruto hirio à Claudio,
porque mirò à sus ventanas.

Rey. El se hirio à sí mismo, y dando
a la sospecha lugar,
dexò su honor lastimado.

Cond. Señor, esta noche ha havido,
no muy lejos de Palacio,
ni de mi quarto, gran ruidos;
pero no se ha averiguado,
ni hai persona conocida.

Rey. Este, sin duda, es el caso *ap.*
en que yo me hallè. Cond. Señor,
los Ministros: Rey. Reportaos,
que yo desde mi retrete,
mas vitta que ellos alcanzo.

Y como que lo sè todo! *ap.*
mas lo sè, para callarlo:

no proseguis! Cond. Esperaba.

Rey. No os cansis, pues no me canso;
y aunque me juzguis dormido,
acordaos de aquel adagio,

que

que dice, que hai quien mas sepa
dormiendo, que otros veleando.

Decid.

Cond. No hai, señor, mas causas,
la mia sola os encargo.

Rey. Vuestro disgusto, y el ruido,
que buvo cerca de Palacio,
como ya por cuenta mia,
y de Federico aguardo
la mayor satisfaccion;
èl labrá desenojaros,
y èl me entiende.

Fed. Qué prudencia!

ap.

Cond. Quanto dice, todo es pasm.

ap.

Dale un pliego.

Rey Conde, leed estas cartas,
que si he de tomar estado,
Florençia, con Margarita,
gilante mis cuidados.

Responded tan cuerdaamente,

que acepteis, sin aceptarlo,

hasta que por el Consejo

se mire, y resuelva el caso.

Y à Dios, Conde.

Vase.

Fed. Qué cordura! Cond. Qué magestad!

Fed. Qué recato!

Vanse.

Salen Merlin, è Inès

Inès. Señor Merlin, cierta cuenta
tengo que ajullar con èl.

Mer. Yo no he de garitar papel,
con quien cobarde se alenta:
Quien me sacó a la campaña,
y las espaldas volviò,
à todo el duelo faltò.

Inès. Pues mire como se engaña,
y es su parecer incierto,
que quando al campo salí,
fui, llegué, miré, vencí,
y èl quedò rendido, y muerto.

Mer. Eso fue, Inès, zancadilla.

Inès. No es, sino cosa tan clara,
que tirandole à la cara,
le herí por la tetilla.

Mer. Con ventaja, y fue mal hecho:
gallina, al fin, tanto quanto,
armada de punta en manto,
y yo descubierto el pecho.

Inès. Hai quien de un manto se espante!

Mer. En la amorosa batalla,
el manto es jaco de malla,
y duro colete de ante.

Si tenias cubierto el punto,

como te pude yo herir.

Inès. Pues volvamos à reñir.

Mer. Eso es matar à un defunto!

Inès. Tirote un rebès de olvido;

Mer. Yo formo contra el rebès

atajo, y lacando pies,
que do firme, y reducido.

Inès. Tirote una de desprecio
estocada, uñas abaxo.

Mer. Vuelvo à formar el atajo.

Inès. Qué cobarde! Mer. Peor es necdo,

que es gran necedad amar
el desprecio, y el rigor.

Inès. Poca destreza. Mer. Es mejor
querer bien, y porfiar.

Inès. Al fin, lo vulgar te agrada.

Mer. Tu lo seguro condenas.

Inès. No hai amor donde no hai penas.

Mer. Pues, Inès, siento la espada;
porque yo, nunc, he buscado
penas, donde gusto espero,
tanto, que biber no quiero
en ningun vaso ponado.

Inès. Mucho, Merlin, persuades,
fuerza tus razones tienen.

Mer. Pues ya nuestros amos vienen,
hagamos las amistades.

Salen Rui Gomez, Est. fania, y Beatriz.

Beat. Ea, cesen los disgustos.

Rui. Yo, à lo menos, no los tengo

con la deidad à quien siempre

sirvo, estimo, y obedezco.

Si Vueññoria està

enojada, porque haviendo

en Pafilico encontrado

dos damas à un milmo tiempo,

tapadas ambas, y ambas

hablandome en el secreto

tan misterioso, que solo

el Rey, vos, y yo sabemos;

y yo con lealtad, y amor,

verdad, decoro, y respeto,

viendo dos Esfèñias,

à entrambas las reverencio,

siendo vuestro nombre solo

corré nudo, y lazo estrecho

para enmudecer mis labios,

para reportar mi aliento,

no atreviendome à ninguna;

por lo que à vos sola os debo,

y por lo que debo al Rey,

que es lo mas, y lo primero:

esta es fineza, y no agravio.

Beat. Dice bien, que no pudiendo

hacer distincion, y estando

dudoso, quanto hablé en esso,

se ha de entender à lo fines

de un licito galanteo.

que asentó por infalible,
por el Rey, ó por sí mismo,
y esto así se ha de entender.

Estef. Esta, señora, es el dueño
de mi alma, y por ventura,
viéndolos, pensará, aunque incierto,
que vos tenéis parte en ella,
cosa que con grande extremo
sentiré yo. *Beat.* Y esto es malo,
aplicandose al sugeto
amado. *Rui.* A verdad tan clara
debeis agradecimiento.

Si estaba, ó pensé que estaba
con vos, no fue en mi respeto
atropellar ocasiones,
con valor, y con despejo;
lo que un manto encubre, pude
adivinar, ni saberlo.

Las razones que me dixo,
fueron las mismas que tengo
comunicadas con vos;
las que vos dixisteis luego,
las mismas que ella me dixo:
corrierades vos el velo,
como lo hicisteis despues,
fuera de ocasion, y tiempo,
y estaba acabado todo.

Merl. Y se acabara el enredo
de la Comedia, y no huviera
mas lances, ni mas empeños.

Rui. Ello fue desdicha mia,

Beat. O quanto gusto de verlos!

Rui. Anoche el Rey quiso oiros,
y estaba ocupando el puesto
vuestro amante Federico.

Estef. Como! qué decís? no entiendo
palabra de quanto hablais.

Beat. A un yerro sigue otro yerro:
sin duda fue Federico,
á quien con tanto desprecio
le cerramos la ventana.

Rui. El Rey es prudente, y cuerdo,
y no quiso que os llamasse,
despues del ruido, y estruendo,
que de cuchilladas hubo.

Estef. Qué engaño! qué desacierto!

Inés. Merlin, no hai disculpa humana.

Hablando con Inés.

Merl. Pues á la divina apelo,
que alguna bruxa, sin duda,
nos engañó, como á negros.

Beat. Qué es esto, Merlin? *Merl.* Señora,
lo que yo decí te pudo,
que una falsa hechicera
te engañó de lo de adentro.

revellida Elit: fania
en el alma, y en el cuerpo,
que engañara a San Antoni:
pe. o yo, que no soi lerdo,
conoció, que era una vieja
de mala ropa, y mal pelo,
con la habla papanduxa,
voz cascada, y ronco pecho,
embustera á todo trance,
corcebada á todo ruedos,
y aun pienso que zurda, y calva;
de canal hasta el cerebro.

Beat. Tan mala era? *Merl.* Tan mala,

Beat. Culpando estás á tu dueño,
pues se engañó con tal dama.

Merl. Pues el embaite está en esto.

Beat. Buena me ha puesto Merlin,
sea porque yo os lo ruego.

Rui. Yo por el Rey hablaré,
cuya obediencia, y respeto
debido, he de anteponer
á mis amantes deseos.

Estef. Si, pero haveis de entender,

que lo que ahora os refiero,
no ha sido por despicarme,
ni por decir que lo siento,
ni presumido penseis
que lo merecis, ni os quiero
fino para que sepais,
que el mentiroso pretexto
de lealtad, y de obediencia,
que haveis fingido, lo entiendo.

Rui. Yo no finjo. *Estef.* Pues qué hacéis?

Rui. Amo, y amando me venzo,
muriendo de lo que vivo,
viviendo de lo que muero.

Estef. Yo esto de mi honor al lado,

Rui. Yo os adoro, y no os merezco.

Estef. Yo sabré desahogarme.

Merl. Y yo con quien vengo vengo.

Estef. No has visto, Beatriz, no has visto
correr manso un arroyuelo,
cithara con cuerdas de oro,
sob e tralles de lo mismo,
que armonioso á las flores
les besa el pie lisongero;
y aunque corre al precipicio,
hallado vive en el riesgo,
festejado en el peligro,
claro, apacible, y risueño:
pero si preñada nube
de relampagos, y truenos,
tempestuosa le embiste,
se ensoberbece, y soberbio;
no solo arranca las flores,

fino

lino los sauces, y fresnos;
Pues así yo, que corría
apacible en tanto empeño,
enfurecida en mi agravio,
y ofendida en mi desprecio,
arrancaré con violencia,
trabucaré con eltraendo
los peñascos de los montes,
firmes columnas del Cielo;
que soi raudal detenido,
que espumosas furias bebo,
que con el alma concibo,
que por los ojos rebiento.

Beat. No ha de haver mas, por mi vida,
y en albicias os prometo
decir quien fue la tapada.

Estef. Qué decis? *Beat.* Estadme atentos.

Inés. Tu padre viene, señora.

Estef. Tente, tente: qué à mal tiempo!

Beat. Despues diré lo que passa.

Estef. Sin vida esto, por saberlo.

Rui. Volme! *Estef.* Ya no te has de ir,
que aunque no os quiero, aquí os quiero.

Salga el Conde solo.

Cond. Señor Rui Gomez, aquí!

Rui. Con la obligacion que tengo
de servirlos, no me excuso.

Cond. Honor, la paciencia pierdo! *ap.*

Rui. Vine a besaros la mano,
con la ocasion de haver hecho
su Magestad eleccion
en mí. *Cond.* Basta, que no es esso
para este lugar, Rui Gomez.

Rui. Y viendo, que para hacerlo,
no estabais aquí, pedí
licencia para lo mesmo
à la hermosa Estefanía.

Cond. La visita es agradezco.

Estef. Debeis, señor, à Rui Gomez
mucho amor. *Con.* Así lo entiendo;
y pues à tiempo he venido,
tengo un negocio secreto
que hablar con vos, Rui Vuestro soi.

Cond. Hija, entráte allà dentro:
ola, dexadnos aquí.

Beat. Lo peor de todo es esto. *ap. Vaf.*

Estef. Rayos echa por los ojos. *ap. Vaf.*

Merl. Vive Christo, que es el viejo
de los que dice el refran,

barba en rostro, y pelo en pecho. *Vaf.*

Cond. Señor Rui Gomez, mi casa,
en sangre, y en nacimiento,
solo reconoce al Rey,
cuyo sagrado respeto,
por Principe soberano,

juntamente le concedo:
pero desde el Rey abaxo,
y el Real oficio depuesto,
aunque entre el Rey mi señor,
no ha dado el Mundo, ni ha puesto
en sus cumbres la fortuna
tan altos merecimientos
adquiridos, y heredados,
por tantos heroicos hechos,
como en mi casa se ven;
pues en siglos casi eternos,
triumphos celebra la fama,
laureles conserva el tiempo,
que invidian de otras Naciones
los mas levantados cercos.
El Conde Otavio es mi nombre;
y este titulo es lo menos,
que no ha menester ser Conde;
quien tiene sangre, y aliento
de los antiguos Colonas,
que entre Romanos, y Griegos,
estatuas dieron al bronce,
columnas al marmol dieron.
Esta es mi casa, y soi yo,
y à quien perdiera el respeto
a las piedras que yo piso
en sus claros pavimentos,
le sabré quitar la vida;
porque tengo para hacerlo
valor, hijo de mi sangre,
que en estas cenizas conservo,
como flores entre espinas,
como entre cenizas fuego.
Vos atrevido, y altivo,
Español, al fin soberbio,
ufano, y desvanecido
con el favor que os ha hecho
su Magestad (Dios le guarde)
no sé como os diga aquesto,
sin ofenderme à mi mismo:
que claro está que me ofendo;
quando que podeis saltar
à tanto decoro pienso:
pensarlo, es ofensa grave;
mirad que será el hacerlo;
pues al labio, aun no permito
vuestros libres desciertos,
vuestras neclas pretensiones,
y vuestros discursos necios,
ilícitamente usando
del nombre del Rey, y haciendo
con su autoridad delitos,
violencias con su respeto,
para gozar ocasiones
del agravio que padezco.

Esto he querido deciros,
para que entendais, que puedo
atropellar vuestros bríos,
si no corriges mas cuerdo
deseos desenfrenados,
apetitos lisonjeros,
cavilosas alabanzas,
livianos atrevimientos,
dando al honor de mi casa
admiraçion, y silencio.

Rui. Veo tan enojado à Vuexcelencia,
que he menester valirme reportado
del auxilio que ofiece la prudencia
à quien se juzga, como yo, obligado:
Bien se, que ocasionadas de mi ausencia,
falsas informaciones havrán dado
ocasion à disgusto semejante:

efecto, al fin, de algun zeloso amante.
Mas porque no se quede el cargo hecho,
sin dar satisficcion, con el decoro
que debo à Vuexcelencia, satisfecho
de mi verdad, como en el toque el oro,
el honrado, valiente en el estrecho,
en la palestra el acedado toro,
digo, que quien de mi huviere pensado,
que favores publico, està engañado.

Elpañol soi, cuyo heroico nacimiento,
desde aquel que venció Logeriones,
Hercules el Tevano, tiene asiento
en sus nunca domadas presumpciones:
La fama especifica en claro asiento
mas banderas vencidas, y pendones,
que atomos tiene el Sol, rostros la Luna,
arena el mar, mudanzas la fortuna.

Abalos soi, y claro descendiente
del Condestable illustre de Castilla
Rui Lopez, cuyo brazo dió valiente
terror à Italia, al Mundo maravilla:
De sagrado lauro el cinto su frente,
quando à sus pies la del alarbe humilla,
dando al Templo de Marte en tamenetes,
placas, bracaes, y elmos, cofletes,

Y quando yo con licitos amores
huviera honestamente pretendido
reccatados, y licitos favores,
en nada à Vuexcelencia le he ofendido:
Pues no siendo mis partes inferiores,
no hai causa, ni razon bastante ha havido,
para que así vuestro valor se ofenda,
que se sirva, que enamore, que pretenda.
Que del nombre del Rey yo me valiesse,
es traycion conocida, cuya ofensa
puesto que con razon se mida, y pese,
en el duelo grave recompensa:
quando un Español humilde fue,

ninguno es tan humilde, que no piensa,
que merece por solo su decoro
beberse al Sol en su carroza de oro.

Otra causa mayor, otro concepto
me mueve; mas por leal, y por honrado;
à Vuexcelencia no, que le respeto,
mas al que injustamente me ha imputado,
le desafio, le provooco, y reto,
para probar, de mi verdad armado,
ya en Flandes, ya en Italia, ya en España,
que es el quien os ofende, y os engaña.

Cond. El Rey sabe muy bien lo que ha pasado,
y sab à castigar excessos tales.

Rui. El Rey y de mi lealtad està informado,
y de que la contraitan desleales.

Cond. O, dexaré mi honor desfilado.

Rui. O, daré à mi verdad triumphos iguales.

Cond. Poder me toba. *Rui.* En la razon e tri-

Cond. Muera quien me ofendió. (va.)

Rui. Mi lealtad viva. *Vanse.*

Salen Federico, y Arnaldo.

Fed. Vencido (ay de mi!) vencido

de una amorosa passion,

desesperado al remedio,

y rendido à mi dolor,

vengo à perderme. *Arn.* Quien ama?

no tiene licencia, no,

para intentar sinrazones.

Fed. Ni para sufrirlas: yo

tengo aliento. *Arn.* Es, Federico,

cobarde la sinrazon:

como vuestro amigo os hablo,

Fed. No será el primer borron

de un zeloso, con disculpa.

Arn. Fingir pendencia, es error.

Fed. Eflo haveis de hacer por mi,

por la patria, y por mi honor,

para obligar à que salga

de donde atrevido entró

el Español atrevido,

y tomar satisficcion

de mis agravios. *Arn.* Pues quando

Rui. Gomez os agravió?

de sus terminos cortes,

quien duda? quien se quejó?

Fed. Sois mi amigo? *Arn.* Si, mas siento:

Fed. El duelo, la luz del Sol

quiere turbar, y atropella

la verdad, y la razon.

Arn. Al fin, quereis que se finja

la pendencia entre mi, y vos?

Pues advertid, que en sacando

la espada, no he de ser yo

quien quede mal; que el quemira;

no sabe nuestra intencion.

Pelead,
de veras
empeña
en la m
que he
por mat
Fed. Qu
previni
Arn. El
Fed. Pu
Arn. Co
mas no s
Fed. Del
Arn. Pu
amillad
primero
Sacar la

Rui. La
dos riñe
en mal
de ayud
No desin
que yo z
Arn. A b
Rui. Nun
quando
Arn. A f

Ta
qué ardi
no hayo
Rui. Gor
Rui. Fed
Fed. No
señor Ru
Recuerv
Rui. Her
mi espada
li os sirvo
Fed. No,
que dent
ano otra
Rui. Pues
Fed. Deld
Rui. A mi
Fed. Yo lo
vuestro, k
que hai an
precisame
Rui. Esta e
no os enti
Fed. Yo os
Rui. Yo ju
agas voces
unas pala

Pelead, como si fuera
de veras, que en la ocasión
empeñado, y con la espada
en la mano, vive Dios,
que he de hacer quanto pudiere
por mataros.

Fed. Quando esto
previniendo, que es fingido.
Arn. Esto es lo que siento yo.
Fed. Pues con este riesgo, vaya.
Arn. Con este riesgo, aquí estoy,
mas no sé como esto se hace.

Fed. Desta suerte.
Arn. Pues a Dios
amistad, que en casos tales,
primero soy yo, que vos.
Sacar las espadas, pelean, y sale
Rui Gomez.

Rui. La piedad me tocó al al-
do riñen, y de los dos, (ma: ap.)
en mal estado está el uno,
de ayudarle es ocasión.
No desmayeis, Caballero,
que yo a vuestro lado estoy.
Arn. A buen tiempo.

Rui. Nunca es malo,
quando riñe el pandonor.
Arn. A su enemigo defiende:

Tapase el rostro, y vase.
que ardimiento! que valor!
no huyo; pero no quiero,
Rui Gomez, reñir con vos. Vase.
Rui. Federico, que es aquesto!
Fed. No sé, solo sé, que eltoí,
señor Rui Gomez, herido.
Remueve un lienzo en la mano.
Rui. Herido! tarde llegó
mi espada: quien era! iré,
si os sirvo, a buscarle.

Fed. No,
que dentro del alma tengo
otra herida mayor.

Rui. Pues haré las amistades.

Fed. Desde aquí la mano os doy.

Rui. A mi yo soy vuestro amigo.

Fed. Yo lo seré, vive Dios,
vuestro, hasta las mismas aras,
que he amistades, que son
precisamente inviolables.

Rui. Esta es mayor confusión:
no os entiendo.

Fed. Yo os conozco.

Rui. Yo juzgo en vuestro dolor
unas voces sin palabras,
unas palabras sin voz,

Fed. No puedo decir mas que esto.

Rui. Ni hacer menos que esto yo.

Fed. Contraria estrella me influye.

Rui. Vencedla, y vencedla vos.

Fed. No es fácil.

Rui. Pero si es fácil
referirme la querrela.

Fed. Antes perderé la vida.

Rui. Pues quien ahora os la dió,
no quiere que la perdais.

Fed. Qué nobleza! ¿atención! ap.

Rui. Vamos, venid a curaros.

Fed. Va la razon me curó.

Rui. Plégueme a Dios que quedeis sano
de la herida, y la pasión.

Fed. Siempre seré amigo vuestro.

Rui. Yo siempre seré quien soy.

Vase, y sale Merlin.

Mer. Señor, mesurado
me mira el Rey, aquí estoy
donde un passo, y otro doí
hacia la voz de oleado.

Rey. Merlínillo.

Mer. Y no Merlín!
desde oy me acomodo un Don,
que en la vulgar opinión
hace un Don gran rentintin.

Don Merlín: mal suena, y quando
los Dones allá en Castilla
no corren bien si bre silla,
son Dones de contrabando.

Rey. Precioso, Merlín, está.

Mer. Don Merlín? ¿mal sonido!
no hiciera tanto ruido
Don Domingo de Don B'a:
por esto, y porque mi amo
por bizarro, y por valiente,
Don sobre si no consiente,
tampoco yo me le llamo.

Rey. Brioso es mucho Rui Gomez.

Mer. Puede, vive Dios, reñir,

sin adular, ni mentir
con la lengua de un amigo,
armada de punta en blanco
para competir con él,

aunque ya mas de un broquel
le han dexado el campo franco.
Es hombre, que su opinión
sustenta tan de buen alre,
que hace a su vida un desaire,
y un pesar a su afición.

Rey. Pero no se atreverá
con toda esta bizzarria
a pintarle a Eltefania:
aquella dama.

Mer. Si hará;

porque bien considerado,
es Eltefania mejor,
lo que va a decir, señor,
de lo vivo a lo pintado:
y es mi amo tan: estivo
entre valientes pintores,
que templará los colores,
por no ofender en lo vivo.
Rey. No hai mas que decir!

Mer. En fin,
te entretienen mis quimeras.
Re. Este es un Merlín de veras, ap.
y sabe mas que Merlín.
Tu tambien serás valiente!
Mer. Así, así: los que servimos
del dueño nos revelamos
el antubion, y el repente:
tambien suelo dar cuidado
a la luz de sus reflexos.

Rey. En esto, y en dar consejos
eres, Merlín, extremado.

Mer. Pegómela, vive Dios! ap.

Rey. Y donde queda Rodrigo?

Mer. El Códice Otavio es su amigo,
y juntos dexé a los dos,
que una visita le hacia.

Rey. Solo al Conde:

Mer. Pues a quien?

Rey. No pudiera ser tambien
a Beatriz, o Eltefania?

Mer. Ay mas notable apurar! ap.
su discurso es prodigioso,
puede dar el mas curioso
liciones de preguntar.

Salen por una puerta el Conde, y
Federico, y por la otra Rui Go-
mez, y Arnaldo.

Rui. Oiga vuestra Magestad:

Con. Vuestra Magestad adviertas:

Rui. Mi razon, y mi lealtad.

Con. Mi setimicio, y mis queexas:

Rey. Conde, reportaos: Rodrigo,
tened ahora paciencia.

Rui. Yo, señor, solo pretendo:

Con. Yo, señor, solo quisiera:

Rui. Dar a entender mi verdad.

Con. Satisfacer de mi ofensa.

Rey. Ni vos estais ofendido.

ni en vuestra lealtad me queda

ninguna duda, Rui Gomez.

Rui. Vuestra Magestad es fuerza

la razon: pero es preciso

que yo, por quien

de ver, que a

en mi las culpas ajenas:
que el honor del Conde, estimo
colocado en las Estrellas,
con mas triumphos que la fama:
y aunque yo decir pudiera
quien es el que obra en su daño
ello, que de mi sospecha,
sol tal, que aun decirlo excuso;
porque no es bien que padezca
por mi ocasion, el honor
de un noble, q amando yerra:
y vos, señor, lo sabeis,
que no es menester mas prueba.
Rey. Qué hidalga condicion! *ap.*
Conde. yo crei, que huviera
satisfecho à vuestras dudas,
quando de aquellas materias
otra vez hablé con vos;
pero pues que duda os queda,
Federico podrá daros
satisfaccion mas entera:
él lo hará por mi, y por vos;
que puesto que mis pendencias
están obligado à reser,
quisero, que excusé las vuestras.
Fed. Señor, à tanta hidalgua
en Rodrigo, se confiesa
el alma reconocida,
y humilde el perdon espera.
Rey. Federico, estas razones
decidíelas allá fuera
al Conde, q à mi no importan.
Cd. Sin duda todo es cautela, *ap.*
y engaños de Federico,
que me turban, y me inquietan.
Salen Estefania, Beatriz, e Inés.
Estef. Sin licencia, señor, vengo
à vuestras pies, por deberme
la fineza de excusar,
si así excusarse pudiese,
algun pesado disgusto.
Mi padre, señor, li entiende,
que Rui Gomez ha faltado
al respeto, que se debe
à su casa, está engañado;
vos mismo sabeis quien puede
turbarle, y tambien sabeis,
quien à Rui Gomez ofende,
mas cauteloso, que amante.

Fed. No hai de dicha q no lleguel
Rui. O nunca viito valor,
quanto à tu favor se debe!
Rey. Todo lo sé, Estefania,
y pues que lo sé, atendedme,
y atended todos, que à todos
mi indignacion comprehende.
Rui Gomez os quiere bien,
à vos no sé yo que os pese,
él teme vuestras favores,
vos le alentaís, quando teme:
F. deico invidia amante,
el Conde, honrado, y valiente,
zela el honor de su casa,
y no es mucho que lo zele,
ni que yo, que en todo tengo
parte, lo ataje, y remedie.
Vos, Rui Gomez:
Rui. Yo, señor!
Rey. No os turbéis.
Rui. Turbarse debe
quien os considera airado.
Rey. No temais.
Rui. Señor, no teme
quien se desprecia à sí mismo,
porque à su dueño obedece.
De los afectos del alma,
ninguno librarse puede;
pero si puede negarse
à lo mismo que apetece,
venceirse puede, y ganar,
quando sus pasiones vence
en la lealtad, y el honor,
mucho mas de lo que pierde;
siendo el acierto mayor,
perderse por no perderse.
Rey. Reportaos.
Rui. Como es posible,
quando es fuerza que confiese,
q quanto habeis dicho, es cierto.
Rey. Estefania, respondedle.
Estef. Yo, señor!
Rey. Quiero excusaros
el lance, que está presente
vuestro padre, à quien estimo:
nadie presume, que puede
encubrirse al Sol del Rey,
que somos linceos los Reyes:
vease lo que he sabido,

sin hablar, sin responderme.
Rui. Señor. *Estef.* Señor.
Conde. Qué de dicha! *ap.*
Fed. Qué pesar! *ap.*
Rey. Qué os acontece?
Estef. Mucho, señor, que à la voz
de vuestra Magistad deba
el honor, viendos airado,
turbarse, y estremecerse.
Rey. Sossegaos, que a mi grandeza
no le turban accidentes.
Yo soy mayor, q yo mismo,
y siempre llamante puede
mayor, que su proprio ser,
el que à sí mismo se vence.
Dadle la mano a Rui Gomez,
que yo sé, que à él no le pese,
ni à vos: y por los servicios,
que la Corona le debe,
seis mil ducados de renta
le doi.
Rui. Por tantas mercedes
besaré, señor, la tierra.
Rey. Alzad, Conde de Binete,
y partios luego à Florencia
por Margarita, que viene
por vuestra Reina, y mi esposa.
Rui. Dicho es el que os obedece.
Estef. Presupuesta la licencia
de mi padre, y que no puede
la tapada de la burla,
siendo mi prima, ofenderme,
ella, Rodrigo, es mi mano.
Rui. Para que mis labios sellen.
Fed. Pues ya vuestra Magistad,
liberal, sabio, y prudente,
perdonando yerros tantos,
el mejor lugar se adquire,
para que yo quede bien,
pido à Beatriz.
Rey. Si ella quiere.
Beat. Si quiero.
Rey. Beatriz es vuestra.
Mer. Y mia Inés. *Rui.* Esto gana
el que por el Rey se pierde,
aventurar vida, y gusto
por el Rey, esto merece,
y que à buena luz se diga:
Perderse por no perderse.

en M.^a en la lanja de Camodras ala puerta del Sal.

F I N.

encia: en Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAL, en la
Casa del Correo Viejo,